# Éxodo

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel
que vinieron a Egipto; cada hombre y su familia
vinieron con Jacob;
2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;
3 Isacar, Zabulón y Benjamín;
4 Dan y Neftali, Gad y Aser.
5 Todos los descendientes de Jacob fueron se-
tenta personas; y José estaba con ellos.
6 Entonces José llegó a su fin, y todos sus her-
manos y toda esa generación.
7 Y los hijos de Israel fueron fértiles, creciendo
mucho en número y en poder; y la tierra estaba
llena de ellos.
8 Ahora un nuevo rey llegó al poder en Egipto,
que no tenía conocimiento de José.
9 Y dijo a su pueblo: Mira, el pueblo de Israel es
más numeroso y poderoso que nosotros;
10 Maquinamos algo para que no sigan au-
mentando su población, y si hay una guerra,
pueden unirse con aquellos que están en contra de
nosotros, y atacarnos, y salgan de la tierra.
11 Así que ponen a los supervisores del trabajo
forzado sobre ellos, a fin de que su fuerza disminu-
ye por la carga de su trabajo. Y construyeron
ciudades para el faraón, Pitom y Ramsés.
12 Pero cuanto más crueles eran con ellos, mayor
era su número, hasta que toda la tierra estuvo llena
de ellos. Y los hijos de Israel fueron odiados por los
egipcios.

13 Y dieron a los hijos de Israel aún un trabajo
más difícil de hacer.
14 Y amargaron sus vidas con el trabajo duro,
fabricando materiales de construcción y ladrillos,
y haciendo todo tipo de trabajo en el campo en las
condiciones más difíciles.
15 Y el rey de Egipto dijo a las hebreas que daban
ayuda en el momento del parto (el nombre de la
una era Sifra y el nombre de la otra Fua.
16 Cuando estás cuidando a las hebreas en el
parto, si es hijo, lo matarás; pero si es una hija, ella
puede seguir viviendo.
17 Pero las mujeres tenían temor de Dios, y no
hicieron como dijo el rey de Egipto, sino dejaron
que los hijos varones siguieran viviendo.
18 Entonces el rey de Egipto ordenó llamar a las
parteras, y les dijo: ¿Por qué hiciste esto, y dejaron
que los hijos varones sigan viviendo?
19 Y dijeron a Faraón: Porque las hebreas no
son como las egipcias, porque son fuertes, y el
nacimiento tiene lugar antes de que vengamos a
ellas.
20 Y la bendición de Dios estaba sobre estas
mujeres: y la gente aumentó en número y se hizo
muy fuerte.
21 Y como las parteras que cuidaban a las
madres hebreas tenían temor de Dios, las pros-
peró con familias.
22 Y Faraón dio orden a todo su pueblo, diciendo:
Todo hijo que nazca será echado al río, y toda hija
podrá seguir viviendo.

# 2

1 Y un hombre de la casa de Leví tomó por
esposa a una hija de Leví.
2 Y ella engendró y dio a luz a un Hijo; y cuando
vio que él era un niño hermoso, lo mantuvo en
secreto durante tres meses.
3 Y cuando ella ya no pudo mantenerlo en se-
creto, ella le hizo una canasta de tallos de plantas
acuáticas, pegándola con tierra y brea para man-
tener el agua afuera; y colocando al bebé en él, lo
puso entre las plantas al borde del Nilo.
4 Y su hermana tomó su lugar a distancia para
ver qué sería de él.
5 Y la hija de Faraón descendió al Nilo para
tomar un baño, mientras sus mujeres caminaban
a la orilla del río; y ella vio la canasta entre las
plantas del río, y envió a su sirvienta para que se
lo trajera.
6 Y al abrirlo, ella vio al niño, y él estaba llo-
rando. Y ella tuvo compasión de él, y dijo: Este es
uno de los hijos de los hebreos.
7 Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón:
¿Puedo ir a buscarte a una de las hebreas para
darle el pecho?
8 Y la hija de Faraón le dijo: Ve. Y la niña fue a
buscar a la madre del niño.
9 Y la hija de Faraón le dijo: Toma al niño y críalo,
y yo te pagaré. Y la mujer tomó al niño y le dio
leche de su pecho.
10 Y cuando el niño era mayor, ella lo llevó a la
hija de Faraón y él se convirtió en su hijo, y ella
le dio el nombre de Moisés, porque, ella dijo, lo
saqué del agua.

11 Cuando Moisés se hizo hombre, un día salió a
su pueblo y vio lo duro que era su trabajo; y vio
a un egipcio dando golpes a un hebreo, uno de su
pueblo.
12 Y volviéndose de aquí para allá, sin ver a nadie,
mató al egipcio, cubriendo su cuerpo de arena.
13 Y saliendo al otro día, vio a dos de los hebreos
que peleaban, y dijo al que estaba equivocado:
¿Por qué peleas contra tu hermano?
14 Y él dijo: ¿Quién te hizo gobernante y juez
sobre nosotros? ¿Me vas a matar a mí como lo
hiciste con el egipcio? Y Moisés tuvo miedo, y dijo:
Está claro que el asunto ha salido a la luz.
15 Cuando Faraón tuvo noticias de esto, procuró
matar a Moisés. Pero Moisés salió huyendo de
Faraón a la tierra de Madián, y se sentó junto a un
manantial de agua.
16 Y el sacerdote de Madián tuvo siete hijas; y
vinieron a buscar agua para el rebaño de su padre.
17 Y los cuidadores de las ovejas subieron y las
echaban de allí; pero Moisés se levantó y vino en
su ayuda, y les dio de beber a las ovejas.
18 Y cuando llegaron a Reuel su padre, él dijo:
¿Cómo es que has vuelto tan rápido hoy?
19 Y ellas respondieron: Un egipcio vino en
nuestra ayuda contra los cuidadores de ovejas,
nos dio agua y se la dio al rebaño.
20 Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué has
dejado ir al hombre? hazlo entrar y dale una
comida.
21 Y Moisés estaba feliz de seguir viviendo con el
hombre; y él dio su hija Séfora a Moisés.

22 Y dio a luz un hijo, a quien nombró Gersón,
porque dijo: He estado viviendo en tierra extraña.
23 Y después de mucho tiempo, el rey de Egipto
llegó a su fin; y los hijos de Israel lloraban en su
dolor bajo el peso de su trabajo, y su clamor por
ayuda llegó a oídos de Dios.
24 Y al sonido de su lloro, vino a su mente el
acuerdo que Dios había hecho con Abraham, Isaac
y Jacob.
25 Y los ojos de Dios se volvieron a los hijos de
Israel y se dio cuenta de su condición.

# 3

1 Y Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su
suegro, el sacerdote de Madián; y llevó el rebaño a
la parte posterior del desierto, y llegó a Horeb, el
monte de Dios.
2 Y el ángel del Señor fue visto por él en una llama
de fuego que salía de un árbol de espinos: y vio que
el árbol estaba en llamas, pero no fue quemado.
3 Y Moisés dijo: Iré y veré esta cosa extraña, por
qué el árbol no está quemado,
4 Y cuando el Señor lo vio voltearse a un lado
para ver, Dios dijo su nombre desde el árbol, cla-
mando: Moisés, Moisés. Y él dijo: Aquí estoy.
5 Y él dijo: No te acerques; quita los zapatos de
tus pies, porque el lugar donde estás es santo.
6 Y dijo: Yo soy el Dios de tus padres, Dios de
Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Y Moisés
mantuvo su rostro cubierto por temor a mirar a
Dios.
7 Y dijo Dios: En verdad, he visto el dolor de mi
pueblo en Egipto, y su clamor a causa de sus amos

crueles ha llegado a mis oídos; porque yo conozco
sus penas;
8 Y bajé para liberarlos de las manos de los
egipcios, y voy a sacarlos fuera de aquella tierra a
una tierra buena y ancha, a una tierra que mana
leche y miel; en el lugar del cananeo del hitita y el
amorreo y el ferezeo del heveo y el jebuseo.
9 Porque ahora, verdaderamente, el clamor de
los hijos de Israel ha venido a mí, y he visto el
comportamiento cruel de los egipcios hacia ellos.
10 Ven, entonces, y yo te enviaré a Faraón, para
que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de
Egipto.
11 Y Moisés dijo a Dios: ¿Quién soy yo para ir a
Faraón y sacar a los hijos de Israel de Egipto?
12 Y él dijo: En verdad estaré contigo; y esta será
la señal para ti que te he enviado: cuando hayas
sacado a los hijos de Israel de Egipto, adorarás a
Dios en este monte.
13 Y dijo Moisés a Dios: Cuando llegue a los hijos
de Israel y les diga: El Dios de tus padres me ha
enviado a ti, y me dicen: ¿Cuál es su nombre? ¿qué
les voy a decir?
14 Y Dios le dijo: YO SOY LO QUE SOY. Y él dijo: Di
a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a ti.
15 Y Dios pasó a decir a Moisés: Di a los hijos de
Israel: El Señor, el Dios de tus padres, el Dios de
Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a
ti: este es mi nombre para siempre. y este es mi
nombre para todas las generaciones.
16 Ve y reúne a los jefes de los hijos de Israel, y
diles: El Señor, el Dios de tus padres, el Dios de
Abraham, de Isaac y de Jacob, ha sido visto por mí,

y ha dicho: Verdaderamente He tomado tu causa,
por lo que se te ha hecho en Egipto;
17 Y dijo: Yo te llevaré de los dolores de Egipto
a la tierra de los cananeos, de los hititas, de los
amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los
jebuseos, a tierra que mana leche y miel.
18 Y oirán tu voz; y tú, con los jefes de Israel, irás
a Faraón, rey de Egipto, y le dirás: Él Señor, el Dios
de los hebreos, ha venido a nosotros; déjanos luego
hacer un viaje de tres días a la tierra baldía para
hacer una ofrenda al Señor nuestro Dios.
19 Y estoy seguro de que el rey de Egipto no te
dejará ir sin ser forzado.
20 Pero extenderé mi mano y venceré a Egipto
con todas las maravillas que haré entre ellos; y
después de eso él los dejará ir.
21 Y daré gracia a este pueblo en ojos de los
egipcios, para que cuando salgas, salgas con las
manos llenas.
22 Porque cada mujer recibirá de su vecino y de
la mujer que vive en su casa adornos de plata y
oro y ropa; y los pondrás sobre tus hijos y tus hijas;
tomarás lo mejor de sus bienes de los egipcios.

# 4

1 Y respondiendo Moisés, dijo: Es cierto que no
tendrán fe en mí ni oirán mi voz; porque dirán: No
has visto al Señor.
2 Y el Señor le dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu
mano? Y él dijo: Una vara.
3 Y dijo: Ponla en la tierra. Y lo dejó en la tierra
y se convirtió en una serpiente; y Moisés salió
corriendo de allí.

4 Y él Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola; y él, extendiendo la mano, la
tomó, y se convirtió en vara en su mano.
5 Para que tengan certeza de que el Señor, el Dios
de sus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de
Jacob, ha sido visto por ustedes.
6 Entonces el Señor le volvió a decir: Métete la
mano en la ropa. Y metió la mano dentro de su
túnica; y cuando la sacó, era como la mano de un
leproso, blanca como la nieve.
7 Y él dijo: Pon tu mano dentro de tu manto otra
vez. Y volvió a meterse la mano en la túnica, y
cuando la sacó vio que se había vuelto como su
otra carne.
8 Y si no tienen fe en ti ni prestan atención a la
voz de la primera señal, tendrán fe en la segunda
señal.
9 Y si no tienen fe en estas dos señales, y no oyen
tu voz, entonces tomarás las aguas del Nilo y las
pondrás en tierra firme; y las aguas que saques del
río se convertirán en sangre en la tierra seca.
10 Y dijo Moisés al Señor: Oh SEÑOR, no soy
hombre de palabras; Nunca he sido así, y no lo soy
ahora, incluso después de lo que le has dicho a tu
siervo; porque hablar es duro para mí, y soy tardo
de lengua.
11 Y el Señor le dijo: ¿Quién hizo la boca del
hombre? ¿Quién hizo al mudo o al sordo, o lo hace
ver o cegar? ¿No soy yo, el Señor?
12 Ahora ve, y yo estaré con tu boca, enseñándote
qué decir.
13 Y dijo: Señor, envía, si quieres, de la mano de
cualquiera que te pareciere bueno enviar.

14 Entonces Él Señor se enojó contra Moisés, y
dijo: ¿No está Aarón tu hermano, el levita? Que
yo sepa, él es bueno hablando. Y ahora él saldrá
a recibirte; y cuando él te vea, se alegrará en su
corazón.
15 Que Aarón escuché tu instrucción, y le dirás
lo que tiene que decir, pondrás mis palabras en su
boca; y estaré con él y contigo, enseñándote lo que
tienes que hacer.
16 Y él hablará por ti al pueblo; él te será como
boca, y tú serás para él como Dios.
17 Y toma en tu mano esta vara con la cual harás
las señales.
18 Y Moisés volvió a Jetro, su suegro, y le dijo:
Déjame volver ahora a mis parientes en Egipto y
ver si todavía están vivos. Y Jetro le dijo a Moisés:
Ve en paz.
19 Y el SEÑOR dijo a Moisés en Madián: Vuelve a
Egipto, porque todos los hombres han muerto que
intentaban quitarte la vida.
20 Y Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso
sobre un asno, y volvió a la tierra de Egipto; y tomó
en su mano la vara de Dios.
21 Y Jehová dijo a Moisés: Cuando vuelvas a
Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las
maravillas que te he dado poder para hacer; pero
endureceré su corazón y no dejará ir al pueblo.
22 Y le dirás a Faraón: El Señor dice: Israel es el
primero de mis hijos.
23 Y yo te dije: Deja ir a mi hijo, para que me dé
culto; y no lo dejaste ir, así que ahora voy a matar
al primero de tus hijos.

24 Ahora en el viaje, en el lugar de descanso de
la noche, el Señor se cruzó en su camino y lo quiso
matar.
25 Entonces Séfora tomó una piedra afilada, y
cortó la piel de las partes íntimas de su hijo, y tocó
sus pies con ella, y dijo: Verdaderamente eres un
esposo de sangre para mí.
26 Entonces lo dejó ir. Entonces ella dijo: “Eres
un esposo de sangre por la circuncisión”.
27 Y el Señor dijo a Aarón: Ve al desierto, y verás
a Moisés. Entonces él fue y se encontró con Moisés
en el monte de Dios, y le dio un beso.
28 Y dio Moisés cuentas a Aarón de todas las
palabras del Señor que le había enviado a decir,
y de todas las señales que le había ordenado que
hiciera.
29 Entonces Moisés y Aarón fueron y juntaron a
todos los jefes de los hijos de Israel.
30 Y Aarón les dijo todas las palabras que el Señor
le había dicho a Moisés, e hizo las señales delante
de todo el pueblo.
31 Y la gente tenía fe en ellos; y oyendo que el
Señor había tomado la causa de los hijos de Israel y
había visto sus problemas, con la cabeza inclinada
lo adoraron.

# 5

1 Y Después de esto, Moisés y Aarón fueron a
Faraón, y le dijeron: Él Señor Dios de Israel dice:
Deja ir a mi pueblo para que hagan un banquete
en mi honor en el desierto.
2 Y Faraón dijo: ¿Quién es el Señor, a cuya voz he
de prestar oído, y dejar ir a Israel? No conozco al
Señor y no dejaré ir a Israel.

3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos ha
venido a nosotros; vayamos entonces a un viaje de
tres días a la tierra baldía para hacer una ofrenda
al Señor nuestro Dios, para que no nos envíe la
muerte por peste o por la espada.
4 Y el rey de Egipto les dijo: ¿Por qué, Moisés y
Aarón, distraen al pueblo de su trabajo? vuelvan
a su trabajo!
5 Y Faraón dijo: En verdad, la gente de la tierra
está aumentando en número, y tú los estás rete-
niendo de su trabajo.
6 El mismo día Faraón dio órdenes a los super-
visores y a los que eran responsables del trabajo,
diciendo:
7 No le den a estos hombres mas paja para su
fabricación de ladrillos como lo han estado ha-
ciendo; déjalos ir a recoger la paja por sí mismos.
8 Pero demanda que hagan la misma cantidad
de ladrillos que antes, y nada menos: porque son
unos holgazanes; por eso ellos claman y dicen,
vayamos y hagamos una ofrenda a nuestro Dios.
9 Dales trabajo más duro a los hombres, man-
tenlos ocupados; que no presten atención a las
palabras falsas.
10 Y los príncipes del pueblo y sus hombres re-
sponsables salieron y dijeron al pueblo: Faraón
dice: No te daré más paja.
11 Vayan y recojan más paja de donde sea posi-
ble; pero no se les rebajará la cantidad de trabajo.
12 Entonces la gente fue enviada en todas direc-
ciones por la tierra de Egipto para recoger rastrojo
en vez de paja.

13 Y los capataces los siguieron y les dijeron:
Hagan su trabajo de día completo como antes,
cuando se les daba la paja.

14 Y los hombres responsables de los hijos de
Israel, que los príncipes de Faraón habían puesto
sobre ellos, fueron castigados, y ellos les dijeron:
¿Por qué no hiciste tu trabajo ordinario, haciendo
ladrillos como antes?

15 Entonces los hombres responsables de los
hijos de Israel vinieron a Faraón, protestando y
diciendo: ¿Por qué tratas así a tus siervos?

16 No nos dan paja, y nos dicen: Haz ladrillos,
y dan golpes a tus siervos; pero es tu gente quien
está equivocada.

17 Pero él dijo: son unos holgazanes; por eso
dices: vayamos y hagamos una ofrenda al Señor.

18 Ve ahora, vuelve a tu trabajo; no se les dará
paja, pero deben hacer la cantidad completa de
ladrillos.

19 Entonces los hombres responsables de los
hijos de Israel vieron que estaban en aprietos
cuando dijeron: El número de ladrillos que tienen
que hacer todos los días no será menor que antes.

20 Y se encontraron cara a cara con Moisés y
Aarón, que estaban en su camino cuando salieron
de Faraón.

21 Y ellos les dijeron: El Señor tome nota de ti y
sea tu juez; porque le has dado a Faraón y a sus
siervos una mala opinión de nosotros, poniendo
una espada en sus manos para nuestra destruc-
ción.

22 Y Moisés volvió al Señor y le dijo: Señor, ¿por
qué has hecho mal a este pueblo? ¿Por qué me has
enviado?
23 Porque desde el tiempo en que fui a Faraón
para poner tus palabras delante de él, él ha hecho
mal a este pueblo, y tú no les has dado ayuda.

# 6

1 Y él Señor dijo a Moisés: Ahora verás lo que
voy a hacer a Faraón; porque con una mano fuerte
se verá obligado a dejarlos ir, expulsándolos de su
tierra a causa de mi brazo extendido.
2 Y dijo Dios a Moisés: Yo soy el Señor.
3 Me dejé ver por Abraham, Isaac y Jacob, como
Dios, el Gobernante de todos; pero ellos no sabían
mi nombre Él SEÑOR.
4 Y pacté con ellos, para darles la tierra de
Canaán, la tierra de sus andanzas.
5 Y mis oídos están abiertos al clamor de los hijos
de Israel, a quienes los egipcios tienen bajo su
yugo; y he tenido en cuenta mi pacto.
6 Di, pues, a los hijos de Israel: Yo soy EL SEÑOR,
y te sacaré del yugo de los egipcios, y te libraré de
su poder, y te libraré con la fuerza de mi brazo
después de grandes castigos.
7 Y te tomaré para que seas mi pueblo y yo seré
tu Dios; y estarás seguro de que yo soy el SEÑOR tu
Dios, que te saca del yugo de los egipcios.
8 Y seré tu guía en la tierra que juré dar a
Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo te lo daré por tu
herencia: SOY EL SEÑOR.

9 Y Moisés dijo estas palabras a los hijos de Israel,
pero ellos no le prestaron atención, por el dolor de
su espíritu y el peso cruel de su yugo.
10 Y Él Señor dijo a Moisés:
11 Entra y di a Faraón, rey de Egipto, que deje ir
a los hijos de Israel de su tierra.
12 Entonces Moisés, respondiendo al SEÑOR,
dijo: Mira, los hijos de Israel no me prestarán
atención; ¿cómo, pues, me escuchará el Faraón,
cuyos labios son inmundos?
13 Y fué palabra de Él Señor a Moisés y á Aarón, y
les dio órdenes para los hijos de Israel y de Faraón,
rey de Egipto, para sacar á los hijos de Israel de la
tierra de Egipto.
14 Estas son las cabezas de las familias de sus
padres: los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel:
Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi; estas son las familias
de Rubén.
15 Y los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad,
Jaquín, Zohar, y Saúl, hijo de mujer de Canaán.
Estas son las familias de Simeón.
16 Y estos son los nombres de los hijos de Leví
en el orden de sus generaciones: Gersón, Coat y
Merari; y los años de la vida de Leví fueron ciento
treinta y siete.
17 Los hijos de Gersón: Libni y Simei, en el orden
de sus familias.
18 Y los hijos de Coat: Amram, e Izhar, y Hebrón,
y Uziel; y los años de la vida de Coat, ciento treinta
y tres.
19 Y los hijos de Merari: Mahli y Musi: estas
son las familias de los levitas, en el orden de sus
generaciones.

20 Y Amram tomó a Jocabed, la hermana de su
padre, como esposa; y ella dio a luz a Aarón y a
Moisés, y los años de la vida de Amram fueron
ciento treinta y siete.
21 Y los hijos de Izhar: Coré, y Nefeg, y Zicri.
22 Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri.
23 Y tomó Aarón por mujer a Elisabet, hija de
Aminadab, hermana de Naasón; y ella dio a luz a
Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar.
24 Y los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf:
estas son las familias de los Coréitas.
25 Y Eleazar, hijo de Aarón, tomó por esposa a
una de las hijas de Futiel; y ella dio a luz a Finees.
Estos son los jefes de las familias de los levitas, en
el orden de sus familias.
26 Estos son el mismo Aarón y Moisés a quienes
el Señor dijo: Saca a los hijos de Israel de la tierra
de Egipto de acuerdo a sus ejércitos.
27 Estos son los hombres que ordenaron a
Faraón que dejara salir a los hijos de Israel de
Egipto: estos son los mismos Moisés y Aarón.
28 Y el día que vino la palabra de Señor a Moisés
en la tierra de Egipto,
29 Dijo el Señor a Moisés: Yo soy el Señor; di a
Faraón, rey de Egipto, todo lo que te digo.
30 Y dijo Moisés a él Señor: Mis labios son torpes
para hablar; ¿Cómo es posible que Faraón me haga
una audiencia?

# 7

1 Y él Señor dijo a Moisés: Mira, yo te he puesto
por dios a Faraón, y tu hermano Aarón será tu
profeta.

2 Di todo lo que te ordene que digas: y tu her-
mano Aarón dará palabra a Faraón para que los
hijos de Israel salgan de su tierra.
3 Y haré arder el corazón de Faraón, y mis señales
y maravillas aumentarán en la tierra de Egipto.
4 Pero Faraón no los escuchará, y pondré mi
mano sobre Egipto y sacaré a mis ejércitos, a mi
pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto, después de
grandes castigos.
5 Y los egipcios verán que yo soy el Señor, cuando
mi mano se extienda sobre Egipto, y saque a los
hijos de Israel de entre ellos.
6 Y Moisés y Aarón lo hicieron así como el Señor
les dio órdenes, así lo hicieron.
7 Y Moisés tenía ochenta años, y Aarón ochenta
y tres años, cuando dieron la palabra del Señor a
Faraón.
8 Y el Señor dijo a Moisés y Aarón,
9 Si Faraón te dice: “Déjame ver una maravilla”,
entonces dile a Aarón: Toma tu vara y ponla en la
tierra delante de Faraón para que se convierta en
serpiente.
10 Entonces Moisés y Aarón fueron a Faraón e
hicieron como el Señor había dicho: y Aarón posó
su vara sobre el suelo delante de Faraón y sus
siervos, y se hizo serpiente.
11 Entonces Faraón envió a los hombres sabios y
los magos, y ellos, los magos de Egipto, hicieron lo
mismo con sus artes secretas.
12 Porque cada uno de ellos bajó su vara sobre
la tierra, y se convirtieron en serpientes; pero la
vara de Aarón se tragó las varas de ellos.

13 Pero el corazón de Faraón se endureció, y no
los escuchó, como el Señor había dicho.
14 Y el SEÑOR dijo a Moisés y Aarón: El corazón de
Faraón no ha cambiado; él no dejará ir a la gente.
15 Ve a Faraón por la mañana; cuando salga al
agua, lo estarás esperando al borde del Nilo, con
la vara que se convirtió en una serpiente en tu
mano;
16 Y dile: el Señor, el Dios de los hebreos, me ha
enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para
que me den culto en el desierto; pero hasta ahora
no has escuchado sus palabras.
17 Entonces el Señor dice: En esto puedes estar
seguro de que yo soy el Señor; mira, con el toque
de esta vara en mi mano, las aguas del Nilo se
volverán sangre;
18 Y los peces en el Nilo vendrán a la destrucción,
y el río arrojará un mal olor, y los egipcios no
podrán, por disgusto, hacer uso del agua del Nilo
para beber.
19 Y el SEÑOR dijo: Di a Aarón: Extiende la vara
que tienes en la mano sobre las aguas de Egipto,
sobre los ríos, arroyos, y sobre toda extensión de
aguas, para que se conviertan a sangre; y habrá
sangre por toda la tierra de Egipto, en vasos de
madera y en vasos de piedra.
20 Y Moisés y Aarón hicieron como Él Señor lo
había dicho; y cuando su vara se alzó y se extendió
sobre las aguas del Nilo ante los ojos de Faraón y
sus siervos, toda el agua en el Nilo se convirtió en
sangre;
21 Y los peces en el Nilo llegaron a ser destrui-
dos, y salió un mal olor del río, y los egipcios no

pudieron usar el agua del Nilo para beber; y hubo
sangre en toda la tierra de Egipto.
22 Y las magos de Egipto hicieron lo mismo con
sus artes secretas; pero el corazón de Faraón se
endureció, y no los escuchó, como el Señor había
dicho.
23 Entonces Faraón entró en su casa, y no se
tomó esto en serio.
24 Y todos los egipcios hicieron agujeros alrede-
dor del Nilo para obtener agua potable, porque no
podían usar el agua del Nilo.
25 Y pasaron siete días, después que el Señor puso
su mano en el Nilo.

# 8

1 Y esto es lo que el SEÑOR dijo a Moisés: Ve a
Faraón y dile: El Señor dice: Deja ir a mi pueblo
para que me den culto.
2 Y si no los dejas ir, mira, enviaré ranas a cada
parte de tu tierra:
3 El Nilo estará lleno de ranas, y entrarán en tu
casa y en tus habitaciones y en tu cama, y en las
casas de tus siervos y tu pueblo, y en tus hornos y
en donde amasas tu masa.
4 Las ranas subirán sobre ti, tu pueblo y todos tus
sirvientes.
5 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende
la vara que tienes en la mano sobre los ríos, los
canales y los arroyos, y haz que surjan ranas en
la tierra de Egipto.
6 Y cuando Aarón extendió su mano sobre las
aguas de Egipto, subieron las ranas y toda la tierra
de Egipto fue cubierta con ellas.

7 Y los magos hicieron lo mismo con sus artes
secretas, haciendo que surjan ranas sobre la
tierra de Egipto.
8 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a
Aarón, y les dijo: Rueguen al Señor que se lleve
estas ranas de mí y de mi pueblo; y dejaré que la
gente vaya y haga su ofrenda al Señor.
9 Y Moisés dijo: Te dejaré tener el honor de decir
cuándo tengo que orar por ti, por tus siervos y por
tu pueblo, para que las ranas sean enviadas lejos
de ti y de tus casas, y estén solo en el Nilo.
10 Y él dijo: Mañana. Y él dijo: Deja que sea como
dices: para que veas que no hay otro como el Señor
nuestro Dios.
11 Y las ranas se irán de ti, de tus casas, de tus
siervos y de tu pueblo, y estarán solo en el Nilo.
12 Entonces Moisés y Aarón salieron de Faraón;
y Moisés oró al Señor sobre las ranas que había
enviado a Faraón.
13 Y Jehová hizo como Moisés dijo; y murieron
todas las ranas en las casas y en los espacios
abiertos y en los campos.
14 Y las juntaron y las amontonaban, y salió un
mal olor de la tierra.
15 Pero cuando Faraón vio que había paz por un
tiempo, endureció su corazón y no los escuchó,
como el Señor había dicho.
16 Y Él Señor dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende
tu vara sobre el polvo de la tierra, para que se
convierta en piojos por toda la tierra de Egipto.
17 Y lo hicieron así; y Aarón, extendiendo la vara
en su mano, dio un toque al polvo de la tierra, y los
piojos vinieron sobre el hombre y sobre la bestia;

todo el polvo de la tierra se transformó en piojos
en toda la tierra de Egipto.
18 Y los magos con sus artes secretas, tratando
de hacer insectos, no pudieron hacerlo: y había
insectos en el hombre y en la bestia.
19 Entonces los magos dijeron a Faraón: Este es
el dedo de Dios; pero el corazón de Faraón era
duro, y no los oyó, como el Señor había dicho.
20 Y Él Señor dijo a Moisés: Levántate temprano
en la mañana, y toma tu lugar delante de Faraón
cuando salga al agua; y dile: "Esto es lo que dice el
Señor: deja que mi pueblo vaya a darme culto".
21 Porque si no dejas ir a mi pueblo, mira, en-
viaré nubes de moscas sobre ti, sobre tus siervos,
sobre tu pueblo y sobre sus casas; y las casas de
los egipcios y la tierra donde están estarán llenas
de moscas.
22 Y en ese tiempo haré una división entre tu
tierra y la tierra de Gosén, donde está mi pueblo,
y no habrá moscas allí; para que veas que yo soy
el Señor sobre toda la tierra.
23 Y pondré una protección entre mi pueblo y tu
pueblo; mañana esta señal será vista.
24 Y el Señor hizo eso; y grandes nubes de moscas
entraron en la casa de Faraón y en las casas de sus
siervos, y toda la tierra de Egipto fue destruida a
causa de las moscas.
25 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a
Aarón, y les dijo: Ve y haz tu ofrenda a tu Dios aquí
en la tierra.
26 Y dijo Moisés: No es correcto hacerlo; porque
hacemos nuestras ofrendas de aquello a lo que los

egipcios dan culto; y si lo hacemos ante sus ojos,
ciertamente seremos apedreados.

27 Pero iremos tres días de camino a la tierra
baldía, y haremos una ofrenda al Señor nuestro
Dios, para que él nos dé órdenes.

28 Entonces Faraón dijo: Te dejaré ir a hacer una
ofrenda al Señor tu Dios en la tierra baldía; pero no
te vayas muy lejos y ora por mí.

29 Y Moisés dijo: Cuando yo salga de delante
de ti, rogaré al Señor que la nube de moscas se
vayan de Faraón y de su pueblo y de sus siervos
mañana; que el faraón ya no engañe más a la gente
ni impida que la gente vaya hacer su ofrenda al
Señor.

30 Entonces Moisés salió de Faraón e hizo
oración al Señor.

31 Y Él Señor hizo como Moisés dijo, y quitó la
nube de moscas de Faraón, y de sus siervos y de
su pueblo; y todas desaparecieron.

32 Pero otra vez Faraón endureció su corazón y
no dejó ir al pueblo.

# 9

1 Entonces Él Señor dijo a Moisés: Ve al Faraón y
dile: Así dice el Señor, el Dios de los hebreos: Deja
ir a mi pueblo para que me den culto.

2 Porque si no los dejas ir, y aún los detienes,

3 Entonces la mano del Señor estará sobre tu
ganado en el campo, en los caballos, asnos y
camellos, en las vacas y en las ovejas, una enfer-
medad muy mala.

4 Y el Señor hará una división entre el ganado de
Israel y el ganado de Egipto; no habrá pérdida de
ninguno de los animales de Israel.
5 Y el Señor fijó el tiempo, y dijo: Mañana el Señor
hará esto en la tierra.
6 Y al día siguiente, el Señor hizo como él había
dicho, causando la muerte de todo el ganado de
Egipto, pero no hubo pérdida de ninguno de los
animales de Israel.
7 Y Faraón envió, y recibió la noticia de que no
había pérdida de ninguno de los animales de Israel.
Pero el corazón de Faraón era duro y no dejó ir a la
gente.
8 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón: Toma en
tu mano un poco de ceniza de un horno, y Moisés
la esparcirá hacia el cielo, delante de los ojos de
Faraón.
9 Y se convertirá en polvo sobre toda la tierra
de Egipto, y será una enfermedad de la piel que
estallará en ampollas y úlceras en el hombre y la
bestia por toda la tierra de Egipto.
10 Así que tomaron un poco de cenizas del
horno, y poniéndose delante de Faraón, Moisés
la esparció envió al cielo; y se convirtió en una
enfermedad de la piel que brotaba en el hombre
y en la bestia.
11 Y los magos no pudieron tomar su lugar ante
Moisés, a causa de la enfermedad; porque la enfer-
medad estaba en los magos y en todos los egipcios.
12 Y el Señor endureció el corazón de Faraón, y no
los escuchó, como el Señor había dicho a Moisés.
13 Y él Señor dijo a Moisés: Levántate de mañana
y ve delante de Faraón, y dile: Así dice el Señor, el

Dios de los hebreos: Deja ir a mi Pueblo, para que
me den culto.
14 Por esta vez enviaré todos mis plagas a tu
corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo; para
que veas que no hay otro como yo en toda la tierra.
15 Porque si yo hubiera puesto todo el peso de
mi mano sobre ti y tu pueblo con una plaga, ya
habrías sido cortado de la tierra:
16 Pero, por esta misma razón, te he guardado
de la destrucción, para mostrarte mi poder, y para
que mi nombre sea honrado por toda la tierra.
17 ¿Aún estás lleno de arrogancia contra mi
pueblo y no los dejas ir?
18 Verdaderamente, mañana a esta hora enviaré
una tormenta de hielo, como nunca estuvo en
Egipto desde sus primeros días hasta ahora.
19 Entonces envía rápidamente y recoge tu
ganado y todo lo que tienes de los campos; porque
si algún hombre o bestia está en el campo y no ha
sido puesto a cubierto, la tormenta de hielo caerá
sobre ellos con destrucción.
20 Entonces todos los siervos de Faraón
que tenían temor del Señor, hicieron entrar
rápidamente a sus siervos y a su ganado en la
casa.
21 Y el que no le prestó atención a la palabra del
Señor, dejó a sus siervos y su ganado en el campo.
22 Y él Señor dijo a Moisés: Extiende ahora tu
mano al cielo, para que haya una tempestad de
hielo en toda la tierra de Egipto, en los hombres y
en las bestias, y en toda planta del campo por toda
la tierra de Egipto.
23 Y Moisés extendió su vara al cielo; y él Señor
hizo tronar, y una tempestad de hielo, y rayos que

corría sobre la tierra; el Señor envió una tormenta
de hielo sobre la tierra de Egipto.
24 De modo que había una tormenta de hielo con
rayos, descendiendo con gran fuerza, como nunca
en toda la tierra de Egipto desde que se convirtió
en nación.
25 Y a través de toda la tierra de Egipto, la tem-
pestad de hielo descendió sobre todo lo que estaba
en el campo, sobre el hombre y sobre la bestia; y
cada planta verde fue aplastada y cada árbol del
campo se desgajó.
26 Solamente en la tierra de Gosén, donde esta-
ban los hijos de Israel, no hubo tormenta de hielo.
27 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a
Aarón, y les dijo: Esta vez hice mal, el Señor es
recto, y yo y mi pueblo pecadores.
28 Haz la oración al Señor; porque ha habido su-
ficientes de estos truenos de Dios y esta tormenta
de hielo; y te dejaré ir y no te retendré más.
29 Y dijo Moisés: Cuando haya salido del pueblo,
tendré mis manos extendidas al SEÑOR; los
truenos y la tormenta de hielo llegarán a su fin,
para que puedan ver que la tierra es del Señor.
30 Pero en cuanto a ti y tus sirvientes, estoy
seguro de que incluso ahora el temor de Dios el
Señor no estará en sus corazones.
31 Y el lino y la cebada fueron dañados, porque la
cebada estaba casi lista para ser cortada y el lino
estaba en flor.
32 Pero el trigo y él centeno no se dañaron,
porque no habían brotado todavía.
33 Y salió Moisés de la ciudad, y extendiendo
sus manos, oraron a Dios; y cesaron los truenos

y la tempestad de hielo; y la caída de la lluvia fue
detenida.
34 Pero cuando Faraón vio que la lluvia, la tor-
menta de hielo y los truenos habían terminado,
siguió pecando, y endureció su corazón, él y sus
siervos.
35 Y el corazón de Faraón fue duro, y no dejó ir al
pueblo, como él Señor lo había dicho por boca de
Moisés.

# 10

1 Y él Señor dijo a Moisés: Entra a la presencia
de Faraón; porque hice endurecer su corazón y el
de sus siervos, para que mis señales se manifiesten
entre ellos.
2 Y para que puedas dar a tu hijo y al hijo de
tu hijo la historia de mis maravillas en Egipto, y
las señales que he hecho entre ellos; para que veas
que YO SOY EL SEÑOR.
3 Entonces Moisés y Aarón fueron a Faraón, y le
dijeron: Así dice el Señor, el Dios de los hebreos:
¿Hasta cuándo vas a rehusar a humillarte delante
de mí? deja ir a mi pueblo para que me den culto.
4 Porque si no dejas ir a mi pueblo, mañana
enviaré chapulines a tu tierra:
5 Y se cubrirá la faz de la tierra con ellos, y
no podrás ver la tierra; y destruirán todo lo que
hasta ahora no ha sido dañado, todo lo que no fue
aplastado por la tormenta de hielo, y cada árbol
que aún vive en tus campos.
6 Y tus casas se llenarán de ellos, y las casas de
tus siervos y de todos los egipcios; será peor que
cualquier cosa que hayan visto tus padres o sus

padres, desde el día en que vivieron en la tierra
hasta este día. Y entonces él salió de Faraón.
7 Y los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo
este hombre va ser la causa del mal para nosotros?
deja ir a los hombres para que adoren al Señor
su Dios: ¿no se a dado cuenta que Egipto está
destruido?
8 Entonces vinieron Moisés y Aarón otra vez
delante de Faraón, y les dijo: ve, y adora al Señor
tu Dios. ¿quién de ustedes va?
9 Y Moisés dijo: iremos con nuestros niños y nue-
stros ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas,
con nuestros rebaños y nuestras vacas; porque
debemos celebrar una fiesta para el Señor.
10 Y él les dijo: Creen que el Señor va estar con
ustedes, si los dejo a ustedes y a sus pequeños que
se vayan? Claramente, sus propósito son malos!
11 No es así; pero dejen que sus hombres vayan
y rindan culto al Señor, como lo desean. Esto dijo,
echandolos de delante de él.
12 Y él Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano so-
bre la tierra de Egipto, para que suban chapulines
sobre la tierra, y destruyan toda planta verde en
la tierra, todo lo que no haya sido tocado por la
tempestad de hielo.
13 Y se extendió la vara de Moisés sobre la tierra
de Egipto, y él Señor envió un viento del este sobre
la tierra todo aquel día y toda la noche; y a la
mañana los chapulines subieron con el viento del
este.
14 Y fueron los chapulines sobre toda la tierra
de Egipto, y se posó sobre toda la tierra, en gran
número; tal ejército de chapulines nunca se había
visto antes, y nunca lo será otra vez.

15 Porque toda la faz de la tierra estaba cubierta
de ellos, de modo que la tierra era negra; y toda
planta verde y todo el fruto de los árboles que no
había sido tocado por la tormenta de hielo que
tomaron como alimento: ni una sola cosa verde,
ninguna planta o árbol, se podía ver en toda la
tierra de Egipto.

16 Entonces el faraón rápidamente envió a llamar
a Moisés y a Aarón, y les dijo: Yo hice mal contra el
Señor tu Dios y contra ti.

17 Permíteme ahora perdonar mi pecado solo
esta vez, y orar al Señor tu Dios para que me quite
esta muerte solamente.

18 Entonces él salió de Faraón e hizo oración al
Señor.

19 Y el SEÑOR envió un fuerte viento del oeste,
que tomó los chapulines los arrojó al mar Rojo; ni
un solo chapulín se podía ver en ninguna parte de
Egipto.

20 Pero él Señor endureció el corazón de Faraón,
y no dejó ir a los hijos de Israel.

21 Y él Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano al
cielo, y oscurece toda la tierra de Egipto, para que
los hombres vayan andando en la oscuridad.

22 Y cuando se extendió la mano de Moisés, vino
la noche oscura sobre toda la tierra de Egipto por
tres días;

23 No pudieron verse unos a otros, y nadie se
levantó de su lugar por tres días; pero donde vivían
los hijos de Israel, había luz.

24 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés, y le
dijo: Ve y adora al Señor; solo deja que sus rebaños

y sus manadas se mantengan aquí: sus pequeños
pueden ir con ustedes.
25 Pero Moisés dijo: Tendrás que dejar que
tomemos holocaustos para poner delante de él
Señor nuestro Dios.
26 De modo que nuestro ganado tendrá que
ir con nosotros, ninguno podrá ser retenido;
porque son necesarios para la adoración del Señor
nuestro Dios; no tenemos conocimiento de qué
ofrenda tenemos que dar hasta que lleguemos al
lugar.
27 Pero el Señor endureció el corazón de Faraón
y no los dejó ir.
28 Y Faraón le dijo: Apártate de mí, y procura que
no vuelvas delante de mí; porque el día en que
vuelvas a ver mi cara será la última.
29 Y Moisés dijo: Tú dices en verdad; No volveré
a ver tu cara.

# 11

1 Y ÉL SEÑOR dijo a Moisés: Enviaré otro castigo
sobre Faraón y sobre Egipto; después de eso él te
dejará ir; y cuando él te deje ir, no mantendrá a
uno de ustedes de regreso, sino que los enviará
por la fuerza.
2 Así que ve ahora y ordena a la gente que cada
hombre y cada mujer debe obtener de sus vecinos
adornos de plata y de oro.
3 Y el Señor le dio gracia al pueblo a los ojos
de los egipcios. Para el hombre, Moisés fue muy
honrado en la tierra de Egipto, por los siervos de
Faraón y el pueblo.

4 Y dijo Moisés: Así dice el Señor: A la medianoche saldré por en medio de Egipto.
5 Y vendrá la muerte al primer hijo varón de
toda madre en toda la tierra de Egipto, desde el
hijo de Faraón en su asiento de poder, hasta el
hijo de la criada que trilla el grano; y los primeros
nacimientos de todo el ganado.
6 Y se lanzará un gran clamor por toda la
tierra de Egipto, como nunca ha sido ni volverá a
suceder.
7 Pero contra los hijos de Israel, hombres o
bestias, ni aun la lengua de un perro se moverá:
para que veas cómo el Señor hace una división
entre Israel y los egipcios.
8 Y vendrán a mí todos estos tus siervos, y se
postrarán sobre sus rostros delante de mí, y dirán:
Sal, y todo tu pueblo contigo, y después de esto yo
saldré. Y se fue de Faraón ardiendo de ira.
9 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Faraón no te escuchará, para que mis maravillas se multipliquen
en la tierra de Egipto.
10 Todas estas maravillas hicieron Moisés y
Aarón delante de Faraón; pero él Señor endureció
el corazón de Faraón, y no dejó ir a los hijos de
Israel de su tierra.

# 12

1 Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón en la tierra
de Egipto,
2 Deje que este mes sea para ustedes el primero
de los meses, el primer mes del año.
3 Díganle a todos los hijos de Israel cuando se
reúnan. En el décimo día de este mes, cada hombre

tomará un cordero, por el número de las familias
de sus padres, un cordero para cada familia.
4 Y si el cordero es más que suficiente para la
familia, que la familia y su vecino más cercano
tengan un cordero entre ellos, teniendo en cuenta
el número de personas y la cantidad de comida que
se necesita para cada hombre.
5 Sea tu cordero sin mancha, macho en su
primer año; puedes tomarlo de entre las ovejas o
las cabras:
6 Consérvelo hasta el día catorce del mismo mes,
cuando todo el que es de los hijos de Israel lo
matará entre la puesta del sol y la oscuridad.
7 Luego toma un poco de la sangre y ponla a los
dos lados de la puerta y sobre la puerta de la casa
donde se tomará la comida.
8 Y sea tu comida aquella noche la carne del
cordero, cocida a fuego en el horno, junto con pan
sin levadura y plantas de sabor amargo.
9 No lo tomes crudo o cocinado con agua
hirviendo, sino que lo cocines en el horno; su
cabeza con sus piernas y sus partes internas.
10 No guardes nada de eso hasta la mañana;
cualquier cosa que no se use debe ser quemada
con fuego.
11 Y toma tu comida vestidos como para un viaje,
con tus zapatos en tus pies y tus palos en tus
manos: tómalo rápido: es la Pascua del Señor.
12 Porque en esa noche recorreré la tierra
de Egipto, enviando la muerte a todos los pri-
mogénitos varones, hombres y bestias, y juzgando
a todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

13 Y la sangre será señal en las casas donde estás;
cuando yo vea la sangre, yo te pasaré, y no te
sobrevendrá mal para tu ruina, cuando mi mano
esté sobre la tierra de Egipto.
14 Y este día debe guardarse en sus memorias:
deben guardarlo como una fiesta para el Señor a
través de todas sus generaciones, como una orden
para siempre.
15 Durante siete días deja que tu comida sea
pan sin levadura; desde el primer día, no se verá
levadura en sus casas; cualquiera que tome pan
con levadura en ella, desde el primero hasta el
séptimo día, será cortado de Israel.
16 Y en el primer día habrá una reunión santa y
en el séptimo día una santa reunión; no se puede
hacer ningún tipo de trabajo en esos días, sino solo
para preparar lo que es necesario para la comida
de todos.
17 Así que guarda la fiesta de los panes sin
levadura; porque en este mismo día he sacado
a tus ejércitos de la tierra de Egipto: este día,
entonces, se guardará por todas tus generaciones
por una orden para siempre.
18 En el mes primero, desde la tarde del día
catorce, que tu pan sea sin levadura hasta la noche
del vigésimo primer día del mes.
19 Durante siete días no se verá levadura en
vuestras casas; porque cualquiera que tome pan
con levadura, será cortado del pueblo de Israel, si
es de otro país o si es israelita de nacimiento.
20 No tomes nada que haya levadura en ella;
donde sea que estés viviendo, deja que tu comida
sea pan sin levadura.

21 Entonces Moisés envió a llamar a los jefes
de Israel, y les dijo: Mira que los corderos sean
señalados por ustedes y por sus familias, y que el
cordero de la Pascua sea muerto.
22 Y toma un hisopo y ponlo en la sangre en el
lavabo, tocando los dos lados y la parte superior
de la entrada con la sangre del lavabo; y ninguno
de ustedes salga de su casa hasta la mañana.
23 Porque el Señor pasará por la tierra, enviando
muerte sobre los egipcios; y cuando vea la sangre
en los dos lados y en la parte superior de la puerta,
el Señor saldrá por encima de tu puerta y no dejará
que la muerte entre en tu destrucción.
24 Y debes guardar esto como una orden para ti
y para tus hijos para siempre.
25 Y cuando entres en la tierra que el Señor hará
la tuya, como él dio su palabra, debes guardar este
acto de adoración.
26 Y cuando tus hijos te digan: ¿Cuál es la razón
de este acto de adoración?
27 Entonces dirás: Esta es la ofrenda de la Pascua
del Señor; porque él pasó por encima de las casas
de los hijos de Israel en Egipto, cuando envió la
muerte a los egipcios y mantuvo a salvo a nuestras
familias. Y la gente adoraba con la cabeza incli-
nada.
28 Y los hijos de Israel fueron y lo hicieron; como
el Señor había dado órdenes a Moisés y a Aarón, así
lo hicieron.
29 Y a la mitad de la noche, el Señor envió muerte
a todos los primogénitos varones en la tierra de
Egipto, desde el hijo de Faraón en su asiento de
poder hasta el hijo del prisionero en la prisión; y
los primeros nacimientos de todo el ganado.

30 Entonces el Faraón se levantó en la noche, él y
todos sus sirvientes y todos los egipcios; y un gran
clamor salió de Egipto; porque no había una casa
donde alguien no estuviera muerto.
31 Y envió llamar a Moisés y a Aarón de noche, y
les dijo: Levántate y sal de mi pueblo, tú y los hijos
de Israel; ve y adora al Señor como lo has dicho.
32 Y toma tus rebaños y tus vacas como dijiste, y
vete; y dame tu bendición.
33 Y los egipcios estaban forzando al pueblo
a salir, para sacarlos de la tierra rápidamente;
porque ellos dijeron: Todos somos hombres
muertos.
34 Y la gente tomó su pasta de pan antes de que
leudara, poniendo sus cuencas en sus ropas sobre
sus espaldas.
35 Y los hijos de Israel hicieron como Moisés
había dicho; y obtuvieron de los egipcios adornos
de plata y de oro y ropa:
36 Y el Señor le había dado gracia al pueblo a los
ojos de los egipcios, de modo que les dieron todo
lo que se les pedía. Así que se llevaron todos sus
bienes de los egipcios.
37 Y los hijos de Israel hicieron el viaje de
Ramesés a Sucot; había alrededor de seiscientos
mil hombres a pie, además de niños.
38 Y una banda mixta de personas fue con ellos;
y rebaños y manadas en grandes cantidades.
39 Hicieron pasteles sin levadura con la pasta
que habían sacado de Egipto; no era leudado,
porque habían sido enviados de Egipto tan
rápidamente, que no tenían tiempo para preparar
ningún alimento.

40 Y los hijos de Israel habían estado viviendo en
Egipto por cuatrocientos treinta años.
41 Y al cabo de cuatrocientos treinta años, hasta
el día mismo, todos los ejércitos de Él Señor salieron
de la tierra de Egipto.
42 Es una noche de vigilancia delante del Señor
que los sacó de la tierra de Egipto: esta noche es la
vigilia del Señor para todos los hijos de Israel, por
todas sus generaciones.
43 Y él Señor dijo a Moisés y Aarón: Esta es la ley
de la Pascua: ningún hombre que no sea israelita
tomará de ella:
44 Pero el siervo de cada uno, que ha sido com-
prado, puede tomarlo, cuando haya tenido la cir-
cuncisión.
45 Un hombre de un país extraño que vive entre
ustedes, y un sirviente que trabaja para el pago,
no pueden comer del animal.
46 Debe comerse en una casa; no se sacará un
poco de la carne de la casa, y no se romperá ningún
hueso.
47 Todo Israel debe guardar la fiesta.
48 Y si un hombre de otro país está viviendo
con ustedes, y tiene el deseo de celebrar la Pascua
al Señor, que todos los varones de su familia se
sometan a la circuncisión, y luego que se acerque
y la guarde; porque él entonces será como uno
de tu pueblo; pero nadie sin circuncisión puede
celebrarla.
49 La ley es la misma para el que es israelita de
nacimiento y para el hombre de un país extraño
que vive contigo.

50 Entonces los hijos de Israel hicieron como el
Señor ordenó a Moisés y Aarón.
51 Y en ese mismo día Él Señor quitó a los hijos de
Israel de la tierra de Egipto con sus ejércitos.

# 13

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Que el primer hijo varón de cada madre entre
los hijos de Israel sea santificado para mí, incluso
el primer nacimiento varón entre hombre o bes-
tia; porque es mío.
3 Y Moisés dijo al pueblo: Deja que este día, en
que saliste de Egipto, de tu prisión, se guarde para
siempre en la memoria; porque con la fuerza de
su mano el Señor te sacó de este lugar; no permitas
que se use pan con levadura.
4 En este día, en el mes de Abib, estás saliendo.
5 Y sucederá que cuando el Señor te lleve a la
tierra de los cananeos, los heteos, los amorreos,
los heveos y los jebuseos, la tierra que juró a tus
padres que él te daría, una tierra que fluye con
leche y miel, harás este acto de adoración en este
mes.
6 Durante siete días deja tu comida pasteles sin
levadura; y en el séptimo día habrá una fiesta para
el Señor.
7 Los pasteles sin levadura serán tu alimento
durante los siete días; que no se vea pan con
levadura entre ustedes, ni levadura, en ninguna
parte de su tierra.
8 Y le dirás a tu hijo en ese día, es por lo que el
Señor hizo por mí cuando salí de Egipto.

9 Y esto te será por señal en tu mano, y por señal
en tu frente, para que esté en tu boca la ley de
Jehová: que con mano fuerte te sacó Jehová de
Egipto.
10 Deje que este orden se mantenga, en el mo-
mento correcto, de año en año.
11 Y cuando el Señor te lleve a la tierra de Canaán,
como él te juró a ti y a tus padres, y te la dio a ti,
12 Debes poner de un lado para el Señor el
primer hijo varón de cada madre, el primer fruto
de su cuerpo y el primero de todos los animales;
cada varón es santo para el Señor.
13 Y para la cría de un asno puedes dar un
cordero en pago, o si no pagas, se romperá su
cuello; pero para todos los primeros hijos entre
sus hijos, haga el pago.
14 Y cuando tu hijo te dice a tiempo, ¿cuál es la
razón de esto? dile: Con la fuerza de su mano, el
Señor nos sacó de Egipto, de la prisión:
15 Y cuando Faraón endureció su corazón y no
nos dejó ir, el Señor envió la muerte sobre todos
los primogénitos en Egipto, de hombres y de bes-
tias; y así, todo primer macho que nace es ofrecido
al Señor; pero a todos los primeros de mis hijos
damos una ofrenda como rescate.
16 Y esto será por señal en tu mano y por señal
en tu frente; porque con la fuerza de su mano el
Señor nos sacó de Egipto.
17 Y después de que el Faraón había dejado ir
al pueblo, Dios no los llevó por la tierra de los
filisteos, aunque estaba cerca; porque Dios dijo: Si
el pueblo ve guerra, tendrán un cambio de opinión
y volverán a Egipto.

18 Pero Dios hizo que el pueblo rodeara el de-
sierto junto al mar Rojo, y subieron los hijos de
Israel de la tierra de Egipto.
19 Y Moisés tomó consigo los huesos de José,
porque José había hecho jurar a los hijos de Israel,
diciendo: Dios ciertamente te tendrá en cuenta; y
debes llevar mis huesos contigo.
20 Entonces partieron de Sucot y pusieron sus
tiendas en Etam, al borde del desierto.
21 Y el Señor iba delante de ellos de día en una
columna de nube, guiándolos en su camino; y de
noche en una columna de fuego para alumbrarles,
de modo que pudieran andar de día y de noche.
22 La columna de nube iba delante de ellos de
día, y la columna de fuego de noche.

# 14

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Ordena a los hijos de Israel que vuelvan y
levanten sus tiendas delante de Pi-hahirot, entre
Migdol y el mar, frente a Baal-zefón, frente a la
cual pondrás tus tiendas junto al mar.
3 Y el Faraón dirá de los hijos de Israel: vagan sin
rumbo; están encerrados en el desierto.
4 Y yo endureceré el corazón de Faraón, y él los
perseguirá, y seré honrado sobre Faraón y todo su
ejército, para que Egipto vea que yo soy el Señor. Y
lo hicieron.
5 Y llegó la noticia a Faraón de la huida del
pueblo; y el sentir de Faraón y de sus siervos
acerca del pueblo cambió, y dijeron: ¿Por qué
dejamos ir a Israel para que no trabaje más por
nosotros?

6 Así que hizo preparar su carro de guerra y se
llevó a su pueblo con él:
7 Y tomó seiscientos carruajes, todos los vagones
de Egipto, y capitanes sobre todos ellos.
8 Y el Señor endureció el corazón de Faraón, y
siguió a los hijos de Israel; porque los hijos de
Israel habían salido sin temor.
9 Pero los egipcios los siguieron, todos los caba-
llos y carruajes de Faraón, y su gente de a caballo,
y su ejército; y los alcanzaron en sus tiendas junto
al mar, en Pi Hahirot, delante de Baal-zefón.
10 Cuando el Faraón se acercó, los hijos de Israel
levantaron los ojos y vieron a los egipcios que los
perseguían, llenos de temor. y su clamor fue a Dios.
11 Y ellos dijeron a Moisés: ¿No hay lugar de
descanso para los muertos en Egipto, que nos
has quitado para venir a nuestra muerte en el
desierto? ¿Por qué nos has sacado de Egipto?
12 ¿No te dijimos en Egipto: Seamos como
nosotros, que trabajamos para los egipcios?
porque es mejor ser siervos de los egipcios que
venir a nuestra muerte en él desierto.
13 Pero Moisés dijo: Quédate donde estás, y no
temas; ahora verás la salvación del Señor que él
te dará hoy; para los egipcios a quienes ves hoy
nunca volverás a ver.
14 El Señor hará la guerra por ti, solo tienes que
callarte.
15 Y él Señor dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a
mí? dale a los hijos de Israel la orden de seguir
adelante.

16 Y tú levanta tu vara, y tu mano se extienda
sobre el mar, y se partirá en dos; y los hijos de
Israel pasarán en tierra firme.
17 Y endureceré el corazón de los egipcios, y los
seguirán; y seré honrado sobre Faraón y sobre su
ejército, sus carros de guerra y sus jinetes.
18 Y los egipcios verán que yo soy el Señor,
cuando tenga honor sobre Faraón y sus carruajes
de guerra y sus jinetes.
19 Entonces el ángel de Dios, que había estado
delante de las tiendas de Israel, tomó su lugar a
sus espaldas; y la columna de nube, moviéndose de
delante de ellos, vino a descansar a sus espaldas:
20 Y vino entre el ejército de Egipto y el ejército de
Israel; y había una nube oscura entre ellos, y luz
para Israel de noche y continuaron toda la noche;
pero nunca se acercaron el uno al otro.
21 Y cuando la mano de Moisés se extendió sobre
el mar, el SEÑOR con fuerte viento del oriente hizo
retroceder el mar toda la noche, y las aguas se
dividieron en dos, y el mar se convirtió en tierra
seca.
22 Y los hijos de Israel atravesaron el mar en
seco; y las aguas eran un muro a su derecha e
izquierda.
23 Entonces los egipcios los siguieron hasta el
medio del mar, todos los caballos de Faraón y sus
carruajes de guerra y su gente de a caballo.
24 Y en la vigilia de la mañana, el Señor, mirando
a los ejércitos de los egipcios desde la columna de
fuego y nube, envió problemas al ejército de los
egipcios;

25 Hicieron rígidas las ruedas de sus carros de
guerra, y les costó trabajo guiarlos; y los egipcios
dijeron: Huyamos de delante de la faz de Israel,
porque él Señor pelea por ellos contra los egipcios.
26 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano so-
bre el mar, y las aguas volverán sobre los egipcios,
sobre sus carros de guerra y sobre sus jinetes.
27 Y cuando la mano de Moisés se extendía sobre
el mar, al amanecer volvía el mar, y se encontra-
ban con los egipcios en su huida, y el Señor envió
destrucción sobre los egipcios en medio del mar.
28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros
de guerra, y los jinetes, y todo el ejército de Faraón
que los seguía en medio del mar; ninguno de ellos
sobrevivió.
29 Pero los hijos de Israel atravesaron el mar
caminando en tierra firme, y las aguas eran un
muro a su derecha e izquierda.
30 Así que aquel día, el Señor libró a Israel de la
mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios
muertos en la orilla del mar.
31 E Israel vio la gran obra que el Señor había
hecho contra los egipcios, y el temor de él Señor
vino sobre el pueblo y tuvieron fe en el Señor y en
su siervo Moisés.

# 15

1 Entonces Moisés y los hijos de Israel hicieron
esta canción al Señor, y dijeron: Cantaré al Señor,
porque él se enalteció grandemente; el caballo y el
jinete los envió al mar.
2 El Señor es mi fortaleza y mi ayuda fuerte, se
ha convertido en mi salvación: él es mi Dios y le

daré alabanza; el padre de mi padre y yo le daré
gloria.
3 El Señor es gran guerrero; Él Señor es su nom-
bre.
4 Los carros de guerra de Faraón y su ejército
los ha enviado al mar; el mejor de sus capitanes
descendió al mar Rojo.
5 Fueron cubiertos por las aguas profundas:
como piedras, descendieron bajo las olas.
6 ¡Glorioso, oh Señor, es el poder de tu diestra! con
tu mano derecha los que vinieron contra ti están
hechos pedazos.
7 Cuando se levantaron contra ti, con la
grandeza de tu poder, fueron derribados; cuando
envías tu furor, son quemados como hierba seca.
8 Con tu aliento las olas se juntaron, las aguas
que fluían se elevaron como una columna; las
aguas profundas se hicieron sólidas en el corazón
del mar.
9 El enemigo dijo: Iré tras ellos, los alcanzaré,
haré división de sus bienes; hasta quedar satisfe-
cho; sacaré mi espada, mi mano enviará destruc-
ción sobre ellos.
10 Enviaste tu viento, y el mar pasó sobre ellos;
descendieron como plomo en las grandes aguas.
11 ¿Quién como tú, oh Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, en tu santa gloria, para ser al-
abado con temor, haciendo maravillas?
12 Cuando tu diestra estaba estirada, la boca de
la tierra estaba abierta para ellos.
13 En tu misericordia fuiste delante del pueblo
que hiciste tuyo; guiándolos en tu poder a tu lugar
santo.

14 Al oírte, los pueblos temblaban de miedo; la
gente de Filistea estaba presa del temor.
15 Los jefes de Edom se turbaron de corazón; los
hombres fuertes de Moab estaban aterrorizados:
todo el pueblo de Canaán se acobardó.
16 El temor y el dolor vinieron sobre ellos; por
la fuerza de tu brazo fueron quietos como piedra;
hasta que tu pueblo haya pasado, oh Señor, hasta
que el pueblo haya pasado quien tú rescataste.
17 Tú los llevarás, y los plantarás en el monte
de tu heredad, el lugar, oh Señor, donde tú hiciste
tu casa, el lugar santo, oh Señor, que tus manos
establecieron.
18 El Señor es Rey por los siglos de los siglos.
19 Porque los caballos de Faraón, con sus carru-
ajes de guerra y su gente de a caballo, se metieron
en el mar, y el Señor envió las aguas del mar sobre
ellos; pero los hijos de Israel atravesaron el mar
en tierra firme.
20 Y Miriam, la mujer profetisa, hermana de
Aarón, tomó un instrumento de música en su
mano; y todas las mujeres la persiguieron con
música y bailes.
21 Y Miriam, respondiendo, dijo: Dale una can-
ción al Señor, porque él es levantado en gloria; el
caballo y el jinete ha enviado al mar.
22 Entonces Moisés hizo partir a Israel del mar
rojo, y salieron al desierto de Shur; y durante tres
días estuvieron en la tierra baldía donde no había
agua.
23 Y cuando llegaron a Mara, el agua no era
buena para beber, porque las aguas de Mara eran
amargas, por eso le llamaron Mara a ese lugar.

24 Y el pueblo, clamando contra Moisés, dijo:
¿Qué hemos de tomar de beber?
25 Y en respuesta a su oración, el Señor le hizo
ver un árbol, y cuando lo puso en el agua, el agua
se hizo dulce. Allí les dio una ley y una orden,
probándolos;
26 Y él dijo: Si con todo tu corazón prestas aten-
ción a la voz del Señor tu Dios, y haces lo que
es recto ante sus ojos, escuchando sus órdenes y
guardando sus leyes, no te pondré ninguna de las
enfermedades que puse a los egipcios: porque yo
soy el Señor, tu sanador.
27 Llegaron a Elim, donde había doce fuentes
de agua y setenta palmeras, y allí pusieron sus
tiendas junto a las aguas.

# 16

1 Y partieron de Elim, y todos los hijos de Israel
llegaron al desierto de Sin, que está entre Elim y
Sinaí, a los quince días del segundo mes después
que salieron de la tierra de Egipto.
2 Y todos los hijos de Israel murmuraron contra
Moisés y Aarón en él desierto;
3 Y los hijos de Israel les dijeron: Hubiera sido
mejor que el Señor nos hubiera dado muerte en la
tierra de Egipto, donde estábamos sentados junto
a las ollas de carne y teníamos suficiente pan para
nuestras necesidades; porque nos has llevado al
desierto, para matar a toda esta gente por necesi-
dad de comida.
4 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Mira, yo
enviaré pan del cielo para ti; y la gente saldrá
todos los días y recibirá lo suficiente para las

necesidades del día; para que pueda ponerlos a
prueba para ver si cumplen mis leyes o no.

5 Y al sexto día deben preparar lo que reciben, y
será el doble de lo que obtienen en los otros días.

6 Entonces Moisés y Aarón dijeron a todos los
hijos de Israel: Esta noche les será claro que él
Señor es el que los sacó de la tierra de Egipto.

7 Y a la mañana verás la gloria del Señor; porque
sus palabras de ira contra él Señor han llegado a
sus oídos; ¿y qué somos nosotros para que mur-
muren contra nosotros?

8 Y dijo Moisés: él Señor les dará la carne por su
comida en la tarde, y en la mañana el pan en toda
su medida; porque sus murmuraciones contra el
Señor ha llegado a sus oídos, porque ¿qué somos?
tus murmuraciones no es contra nosotros, sino
contra el Señor.

9 Y Moisés dijo a Aarón: Di a todo el pueblo de
Israel: Acércence delante del Señor, porque él ha
oído tu clamor.

10 Y mientras Aarón hablaba a los hijos de Israel,
sus ojos se volvieron en dirección al desierto, y
vieron la gloria del Señor que brillaba en la nube.

11 Y él Señor dijo a Moisés:

12 La quejas de los hijos de Israel ha llegado a mis
oídos: diles ahora: al anochecer comerán carne,
y en la mañana harán pan en toda su medida; y
verán que yo soy el Señor su Dios.

13 Y sucedió que al anochecer vinieron codor-
nices el lugar estaba cubierto de ellos; y por la
mañana había rocío alrededor de las tiendas.

14 Y cuando el rocío se fue, en la faz de la tierra
había una pequeña cosa redonda, como pequeñas
gotas de hielo en la tierra.
15 Cuando lo vieron los hijos de Israel, se dijeron
unos a otros: ¿Qué es eso? porque no tenían idea de
lo que era. Y Moisés les dijo: Es el pan que él Señor
les ha dado para su alimento.
16 Esto es lo que el Señor ha dicho: cada uno
tome todo lo que necesite; a razón de un omer
por cada persona, permita que cada hombre tome
tanto como sea necesario para su familia.
17 Y lo hicieron los hijos de Israel, y algunos
tomaron más y menos.
18 Y cuando se midió, el que había tomado mu-
cho no tenía nada, y el que tenía poco, tenía su-
ficiente; cada hombre había tomado lo que pudo
usar.
19 Y Moisés les dijo: No se guarden nada hasta la
mañana.
20 Pero no prestaron atención a Moisés, y al-
gunos lo guardaron hasta la mañana, y había en él
gusanos, y tenía un olor maligno; y Moisés estaba
enojado con ellos.
21 Y lo levantaron cada mañana, cada uno como
lo necesitó; y cuando el sol estaba alto, se había
ido.
22 Y al sexto día tomaron el doble del pan, por
cada persona; y todos los príncipes del pueblo
dieron aviso a Moisés de ello.
23 Y él dijo: Así dijo el Señor: Mañana es día de
reposo, sábado santo para él Señor; lo que tiene
que hornear se puede cocinar; y lo que se pueda
hervir, hervir; lo que sobra, ponlo de un lado para
guardarlo hasta la mañana.

24 Y lo guardaron hasta la mañana como Moisés
había dicho; y no había olor en él, y no tenía
gusanos.
25 Y Moisés dijo: Haz hoy tu comida de lo que
tienes, porque este día es día de reposo para él
Señor; hoy no tendrás ninguno en el campo.
26 Durante seis días lo obtendrás, pero en el
séptimo día, el sábado, no habrá ninguno.
27 Pero todavía en el séptimo día algunas per-
sonas salieron a buscarlo, y no hubo ninguno.
28 Y él Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo vas a ir
contra mis órdenes y mis leyes?
29 Mira, porque el Señor te ha dado el sábado, él
te da en el sexto día pan lo suficiente por dos días;
que cada hombre se quede donde está; que ningún
hombre salga de su lugar el séptimo día.
30 Entonces la gente descansó en el séptimo día.
31 Y este pan fue llamado maná por Israel: era
blanco, como una semilla de grano, y su sabor era
como pasteles hechos con miel.
32 Y Moisés dijo: Este es el mandato que el SEÑOR
ha dado: Dejad uno o todo eso guardado para las
generaciones futuras, para que vean el pan que
yo te di para tu alimento en la tierra desechada,
cuando te saqué. de la tierra de Egipto.
33 Y Moisés dijo a Aarón: Toma una vasija, y pon
en ella uno de ellos, y ponla delante de él Señor,
para que la guardes para las generaciones futuras.
34 Así que Aarón lo guardó delante del cofre
santo para que lo guardará, tal como el Señor le
había ordenado a Moisés.
35 Y los hijos de Israel tuvieron maná por su
comida durante cuarenta años, hasta que llegaron

a una tierra con gente en ella, hasta que llegaron
a la orilla de la tierra de Canaán.
36 Ahora un omer es la décima parte de un efah.

# 17

1 Y los hijos de Israel salieron del desierto de
Sin, por etapas, según el Señor les dio órdenes, y
levantaron sus tiendas en Refidim; y no había
agua potable para el pueblo.
2 Entonces el pueblo se enojó con Moisés y le
dijo: Danos agua para beber. Y Moisés dijo: ¿Por
qué estás enojado conmigo? y ¿por qué pones a
Dios a prueba?
3 Y la gente tenía gran necesidad de agua; y mur-
muraron contra Moisés, y dijeron: ¿Por qué nos
has sacado de Egipto para enviarnos la muerte a
nosotros, nuestros hijos y nuestro ganado a causa
de la necesidad de agua?
4 Y Moisés, clamando al Señor, dijo: ¿Qué he
de hacer con este pueblo? están casi listos para
matarme apedreando.
5 Y él Señor dijo a Moisés: Continúa delante del
pueblo, y toma a algunos de los jefes de Israel
contigo, y toma en tu mano la vara que estaba
tendida sobre el Nilo, y vete.
6 Mira, tomaré mi lugar delante de ti sobre la
roca en Horeb; y cuando le das un golpe a la roca,
saldrá agua de ella, y la gente beberá. Y Moisés lo
hizo ante los ojos de los jefes de Israel.
7 Y dio a ese lugar el nombre de Masah y Meriba,
porque los hijos de Israel se enojaron, y porque
pusieron al Señor a prueba, diciendo: ¿Está el
Señor con nosotros o no?

8 Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en
Refidim.
9 Y Moisés dijo a Josué: Juntanos una banda
de hombres y sal a hacer guerra contra Amalec;
mañana tomaré mi lugar en la cima del monte con
la vara de Dios en mi mano.
10 Entonces Josué hizo como Moisés le dijo, y fue
a la guerra contra Amalec; y Moisés, Aarón y Hur
subieron a la cima del monte.
11 Y mientras Moisés levantaba su mano, Israel
era más fuerte; más cuando soltaba su mano,
Amalec se hacía más fuerte.
12 Pero las manos de Moisés se cansaban; así que
pusieron una piedra debajo de él y él se sentó en
ella, Aarón y Hur apoyando sus manos, uno de un
lado y el otro sobre el otro; así que mantuvieron
sus manos sin caer hasta que el sol se puso.
13 Y Josué venció a Amalec y a su pueblo a
espada.
14 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Haz un registro
de esto en un libro, para que se guarde en la
memoria, y repítelo en los oídos de Josué: que
todo recuerdo de Amalec será desarraigado por
completo de la tierra.
15 Entonces Moisés levantó un altar, y le dio el
nombre Él Señor es mi estandarte:
16 Porque dijo: Él Señor juró que habrá guerra
contra Amalec de generación en generación.

# 18

1 Entonces llegaron noticias a Jetro, el sacerdote
de Madián, suegro de Moisés, de todo lo que Dios

había hecho por Moisés y por su pueblo Israel, y
porque el Señor había sacado a Israel de Egipto.
2 Y Jetro, suegro de Moisés, tomó a Séfora, esposa
de Moisés, después de haberla despedido,
3 Y a sus dos hijos, uno de los cuales se llamaba
Gersón, porque dijo: He estado viviendo en tierra
extraña.
4 Y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El
Dios de mi padre fue mi ayuda, y me mantuvo a
salvo de la espada de Faraón.
5 Y vino Jetro, suegro de Moisés, con sus hijos
y su mujer, a donde Moisés había levantado su
tienda en el desierto, junto al monte de Dios.
6 Y él dijo a Moisés: Yo, tu suegro, he venido a ti,
con tu mujer y tus dos hijos.
7 Y salió Moisés a su suegro, y postrándose de-
lante de él, le besó; y se dijeron unos a otros: ¿Estás
bien? y ellos vinieron a la tienda.
8 Y Moisés dio a su suegro cuenta de todo lo
que el Señor había hecho a Faraón y a los egipcios
a causa de Israel, y de todos los problemas que
habían venido sobre ellos en el camino, y cómo el
Señor les había dado la salvación.
9 Y Jetro se alegró porque el Señor había sido
bueno con Israel, liberándolos del poder de los
egipcios.
10 Y Jetro dijo: Alabado sea el Señor, que te ha
tomado de la mano de Faraón y de la mano de
los egipcios; liberando a la gente del yugo de los
egipcios.
11 Ahora estoy seguro de que el Señor es más
grande que todos los dioses, porque los ha vencido
en su orgullo.

12 Entonces Jetro, suegro de Moisés, hizo una
ofrenda quemada a Dios; y vino Aarón con los
jefes de Israel, y comió con el suegro de Moisés,
delante de Dios.
13 Al día siguiente, Moisés se sentó para tomar
decisiones por el pueblo; y la gente esperaba a
Moisés desde la mañana hasta la tarde.
14 Y cuando el suegro de Moisés vio todo lo
que estaba haciendo, dijo: ¿Qué es esto que estás
haciendo por la gente? ¿Por qué estás sentado
aquí solo, con toda la gente esperándote desde la
mañana hasta la tarde?
15 Y dijo Moisés a su suegro: Porque el pueblo
viene a mí para recibir instrucciones de Dios;
16 Y si tienen alguna pregunta entre ellos,
vienen a mí, y yo soy juez entre un hombre y su
prójimo, y les doy las órdenes y las leyes de Dios.
17 Y el suegro de Moisés le dijo: Lo que estás
haciendo no es bueno.
18 Tu fuerza y la de las personas se agotarán por
completo: este trabajo es más de lo que puedes
hacer tu mismo.
19 Escucha ahora mi sugerencia, y que Dios esté
contigo: debes ser el representante del pueblo
ante Dios, llevando sus causas a él:
20 Enseñándoles sus reglas y sus leyes, guiándolos
en la forma en que deben ir, y dejando en claro
para ellos el trabajo que tienen que hacer.
21 Pero por lo demás, toma de entre la gente
hombres de valor, como los que tienen temor de
Dios, hombres verdaderos que odian las ganan-
cias hechas erróneamente; y pon a tales hombres

sobre ellos, para ser capitanes de miles, capitanes
de cientos y de cincuenta y de diez;
22 Y sean jueces en las causas de las personas en
todo momento: y pongan a su disposición todas las
preguntas importantes, pero en cosas pequeñas,
que tomen decisiones por sí mismos: de esta
manera, será menos difícil para ustedes, y ellos te
quitará el peso.
23 Si haces esto, y Dios da la aprobación, en-
tonces podrás continuar sin cansancio, y todo este
pueblo irá a sus tiendas en paz.
24 Entonces Moisés tomó nota de las palabras de
su suegro e hizo como él lo había dicho.
25 E hizo una selección de hombres capaces de
todo Israel, y los hizo jefes sobre el pueblo, capi-
tanes de miles, capitanes de cientos y de cincuenta
y de diez.
26 Y fueron jueces en las causas de la gente en
todo tiempo: las preguntas difíciles las presen-
taron ante Moisés; pero en cada pequeño punto,
ellos mismos dieron sus decisiones.
27 Y Moisés dejó ir a su suegro, y volvió a su
tierra.

# 19

1 En el mes tercero después que los hijos de
Israel salieron de Egipto, en el mismo día, vinieron
al desierto de Sinaí.
2 Y cuando se fueron de Refidim, y entraron en
el desierto de Sinaí, pusieron sus tiendas en él
desierto delante del monte: allí puso Israel sus
tiendas.

3 Y Moisés subió a Dios, y la voz del Señor vino a
él desde el monte, y le dijo: «Di a la familia de Jacob
y di palabra a los hijos de Israel».
4 Has visto lo que hice a los egipcios, y cómo te
tomé, como en alas de águila, guiándote hacia mí.
5 Si ahora escuchas verdaderamente mi voz y
sigues mi pacto, serán un tesoro especial entre
todos los pueblos; porque toda la tierra es mía.
6 Y serás un reino de sacerdotes para mí y una
nación santa. Estas son las palabras que le dirás a
los hijos de Israel.
7 Y vino Moisés, y envió por los principales del
pueblo, y puso delante de ellos todas estas pal-
abras que él Señor le había mandado que dijera.
8 Y todo el pueblo, respondiendo juntos, dijeron:
Todo lo que el Señor ha dicho haremos. Y Moisés
devolvió al Señor las palabras del pueblo.
9 Y él Señor dijo a Moisés: He aquí, yo vendré a
ti en una nube espesa, para que lo que yo te diga
llegue a oídos del pueblo y tengan fe en ti para
siempre. Y Moisés le dio al Señor la palabra de lo
que la gente había dicho.
10 Y él Señor dijo a Moisés: Ve al pueblo, y
santifícalos hoy y mañana, y laven sus vestidos.
11 Y al tercer día estén listos; porque al tercer día
él Señor descenderá sobre el monte Sinaí, ante los
ojos de todo el pueblo.
12 Y sean señalados los límites para el pueblo que
rodea la montaña, y diles: “No te preocupes por
subir al monte ni a los lados de él; el que ponga su
pie en la montaña, sin duda vendrá a su muerte”.

13 No debe ser tocado por una mano, sino que
debe ser apedreado o tener una flecha puesta a
través de él; hombre o bestia, debe ser muerto: al
sonar el cuerno pueden subir a la montaña.
14 Entonces Moisés descendió del monte al
pueblo, y santificó al pueblo; y su ropa fue lavada.
15 Y dijo al pueblo: Esten preparados para el
tercer día: no se acerquen a una mujer.
16 Y a la mañana siguiente, al tercer día, hubo
truenos y rayos y una espesa nube en la montaña,
y un cuerno sonó muy fuerte; y todas las personas
en las tiendas temblaban de miedo.
17 Y Moisés hizo salir al pueblo de sus tiendas y
tomar sus lugares delante de Dios; y llegaron al pie
de la montaña,
18 Y todo el monte de Sinaí humeaba, porque
él Señor había descendido sobre él en fuego; y el
humo de él subía como el humo de un gran fuego;
y toda la montaña temblaba.
19 Y cuando el sonido del cuerno se hizo más y
más fuerte, las palabras de Moisés fueron respon-
didas por la voz de Dios.
20 Entonces el Señor descendió al monte Sinaí, a
la cima del monte, y el Señor envió a Moisés a subir
a la cima del monte, y Moisés subió.
21 Y él Señor dijo a Moisés: Desciende y da al
pueblo la orden de que se quede atrás, por temor a
que un gran número de ellos, forzando su camino
para ver al Señor, pueda llegar a la destrucción.
22 Y los sacerdotes que se acercan al Señor se
santifiquen, por temor a que el Señor venga sobre
ellos de repente.

23 Y Moisés dijo al Señor: El pueblo no podrá
subir la montaña, porque nos ordenaste poner
límites alrededor de la montaña, marcarla y san-
tificarla.
24 Y el Señor le dijo: Baja, y tú y Aarón saldrán,
pero no permitan que los sacerdotes y las per-
sonas se dirijan al Señor, o él vendrá sobre ellos de
repente.
25 Entonces Moisés descendió al pueblo y les dijo
esto.

# 20

1 Y Dios dijo todas estas palabras:
2 Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de la tierra
de Egipto, de la prisión.
3 No debes tener otros dioses más que yo.
4 No harás imagen ni imagen de nada en el cielo,
ni en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.
5 No puedes postrarte ante ellos ni darles culto,
porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios que no
dará su honor a otro; y enviaré castigo a los hijos
por la maldad de sus padres, a la tercera y cuarta
generación de mis enemigos;
6 Y tendré misericordia por mil generaciones
sobre los que me aman y guardan mis leyes.
7 No debes usar el nombre del Señor tu Dios en
vano; cualquiera que tome el nombre del Señor en
vanos, será juzgado como un pecador por el Señor.
8 Guarda en memoria el sábado y deja que sea un
día santo.
9 En seis días haz todo tu trabajo;
10 Pero el séptimo día es sábado para el Señor tu
Dios; ese día no debes hacer ningún trabajo, tú o

tu hijo o tu hija, tu siervo o tu sierva, tu ganado o
el hombre de una tierra extraña que vive entre ti:
11 Porque en seis días hizo él Señor los cielos y la
tierra, y el mar, y todo lo que en ellos hay, y tomó
reposo en el séptimo día; por esta razón el Señor
bendijo al séptimo día y lo santificó.
12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tu
vida sea larga en la tierra que el Señor tu Dios te
da.
13 No mates a nadie sin causa.
14 No cometerás adulterio.
15 No tomes la propiedad de otro.
16 No des falso testimonio contra tu prójimo.
17 No codiciarás la casa de tu prójimo, ni a su
mujer, ni a su siervo, ni a su sierva, ni a su buey,
ni a su asno, ni a nada que le pertenezca.
18 Y toda la gente estaba mirando los truenos
y las llamas y el sonido del cuerno y la montaña
humeando; y cuando lo vieron, se mantuvieron
alejados, temblando de miedo.
19 Y ellos dijeron a Moisés: A tus palabras es-
cucharemos, pero la voz de Dios no llegue a nue-
stros oídos, por temor a que la muerte nos sobre-
venga.
20 Y Moisés dijo al pueblo: No teman; porque
Dios ha venido para ponerte a prueba, para que
por temor a él puedas ser apartado del pecado.
21 Y el pueblo guardó sus lugares lejos, pero
Moisés se acercó a la nube oscura donde estaba
Dios.
22 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a los hijos de
Israel: Ustedes mismos han visto que mi voz ha
venido hasta ustedes desde el cielo.

23 No harán junto a mí dioses de plata y dioses de
oro; tampoco ustedes se los harán.
24 Háganme un altar de tierra, ofreciendo sobre
él sus holocaustos y sus ofrendas de paz, sus ove-
jas y sus bueyes; en todo lugar donde he puesto el
recuerdo de mi nombre, iré a ustedes para darles
mi bendición.
25 Y si me hacen un altar de piedra, no lo hagan
con piedras labradas, porque el toque de un in-
strumento lo profanará.
26 Y no suban por escalones a mi altar, por temor
a que sus cuerpos desnudos se vean descubiertos.

# 21

1 Ahora estas son las leyes que debes poner
delante de ellos.
2 Si obtienes un siervo hebreo por dinero, él será
tu siervo por seis años, y en el séptimo año debes
dejarlo ir sin pago.
3 Si viene a ti solo, que se vaya solo: si está
casado, que su esposa se vaya con él.
4 Si su amo le da una esposa, y él tiene hijos o
hijas por ella, la esposa y sus hijos serán propiedad
del amo, y el sirviente se irá solo.
5 Pero si el siervo dice claramente: Mi amo, mi
esposa y mis hijos son queridos por mí; No deseo
ser libre:
6 Entonces su amo debe llevarlo ante los jueces
de la casa, y en la puerta, o en su marco, debe
hacerle un agujero en la oreja con un instrumento
puntiagudo; y él será su siervo para siempre.

7 Y si un hombre vende a su hija para ser
sirviente, ella no debe irse libre como lo hacen los
siervos.
8 Si ella no agrada a su amo y no la ha tomado
para sí, no podrá venderla y enviarla a una tierra
extraña, porque la ha engañado.
9 Y si él la entrega a su hijo, él debe hacer todo
por ella como si fuera su hija.
10 Y si toma a otra mujer, su comida y vesti-
menta y sus derechos matrimoniales no deben ser
menos.
11 Y si él no hace estas tres cosas por ella, ella
tiene derecho a irse gratis sin pago.
12 El que da muerte a un hombre, él mismo debe
ser muerto.
13 Pero si no tuvo un mal propósito contra él, y
Dios lo entregó en su mano, te daré un lugar para
que él pueda huir.
14 Pero si un hombre ataca a su prójimo a
propósito, para matarlo por engaño, lo tomarán de
mi altar y lo matarán.
15 Cualquier hombre que da un golpe a su padre
o su madre sin duda será ejecutado.
16 Cualquier hombre que secuestra una persona
y la vendiere o lo encuentran en su posesión,
morirá.
17 Todo hombre que maldiga a su padre o a su
madre será ejecutado.
18 Si, en una pelea, un hombre le da un golpe
a otro con una piedra, o con la mano cerrada, no
causándole la muerte, sino haciendo que se quede
en la cama;
19 Si puede levantarse de nuevo y andar con un
palo, el otro será despedido; solo él tendrá que

pagarle por la pérdida de su tiempo y asegurarse
de que lo cuiden hasta que se recupere.
20 Si un hombre da a su siervo o su sierva golpes
con una vara, causando la muerte, ciertamente
será castigado;
21 Pero, al mismo tiempo, si el sirviente continúa
viviendo por un día o dos, el amo no recibirá el
castigo, porque el sirviente es de su propiedad.
22 Si los hombres, mientras luchan, hacen daño
a una mujer encinta, causando la pérdida del niño,
pero ningún otro mal viene a ella, el hombre
tendrá que hacer un pago hasta la cantidad fijada
por su marido, de acuerdo con la decisión de los
jueces.
23 Pero si el daño viene a ella, se paga la vida por
vida,
24 Ojo por ojo, diente por diente, mano por
mano, pie por pie,
25 Quemadura por quemadura, herida por
herida, golpe por golpe.
26 Si un hombre le da un golpe en el ojo a un
siervo o a su sierva, causando su destrucción, debe
dejarlo ir libre a causa del daño a su ojo.
27 O si la pérdida de un diente es causada por su
golpe, lo dejará ir libre a causa de su diente.
28 Si un buey llega a ser la causa de la muerte de
un hombre o una mujer, el buey será apedreado,
y su carne no se podrá usar para comer; pero el
dueño no será juzgado responsable.
29 Pero si el buey ha hecho frecuentemente tales
daños en el pasado, y el dueño ha tenido noticias
de ello y no lo ha mantenido bajo control, por lo
que ha sido la causa de la muerte de un hombre o

una mujer, no solo es el buey para ser apedreado,
pero su dueño debe ser muerto.
30 Si se pone precio a su vida, que pague el precio
que se fije.
31 Si la muerte de un hijo o de una hija ha sido
causada, el castigo debe ser de acuerdo con esta
regla.
32 Si la muerte de un siervo o de una sierva es
causada por el buey, el dueño deberá dar a su amo
treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.
33 Si un hombre hace un hoyo en la tierra sin
cubrirlo, y un buey o un asno cayendo en él llega
a su muerte;
34 El dueño del hoyo es responsable; tendrá que
hacer un pago a su dueño, pero la bestia muerta
será suya.
35 Y si el buey de un hombre daña al buey de
otro hombre, causándole la muerte, entonces el
buey viviente será cambiado por dinero, y la di-
visión será por el precio del mismo, y el precio del
muerto.
36 Pero si es sabido que el buey frecuentemente
ha hecho tal daño en el pasado, y su dueño no lo ha
mantenido bajo control, tendrá que dar buey por
buey; y la bestia muerta será suya.

# 22

1 Si un hombre toma sin derecho el buey de otro
hombre o sus ovejas, y lo mata o lo vende, él dará
cinco bueyes por un buey, o cuatro ovejas por
oveja.
2 Si un ladrón es tomado en el acto de ingresar a
una casa, y su muerte es causada por un golpe, el
dueño de la casa no es responsable de su sangre.

3 Pero si es después del amanecer, él será el
responsable. Él que robó tendrá que restituir lo
que se robó, y si no tiene con qué pagar; él mismo
será vendido para pagar lo robado.
4 Si todavía tiene lo que había tomado, sea lo que
sea, buey o asno u oveja, debe dar el doble de su
valor.
5 Si un hombre permite que sus animales pasten
en un campo o en un huerto de vid, y sus animales
dañan el campo de otro hombre, debe dar lo mejor
de su campo o su huerta para compensarlo.
6 Si hay un fuego y las llamas llegan a las espinas
en el borde del campo, causando la destrucción
del grano cortado o del grano vivo, o del campo, el
que hizo el fuego tendrá que compensar el daño.
7 Si un hombre pone dinero o bienes al cuidado
de su prójimo para que los guarde, y se los roban
de la casa del hombre, si atrapan al ladrón, tendrá
que pagar el doble del valor.
8 Si no atraparon al ladrón, el dueño de la casa
vendrá ante los jueces y prestará juramento de
que no ha puesto la mano sobre los bienes de su
prójimo.
9 En cualquier pregunta acerca de un buey o un
asno o una oveja o ropa, o acerca de la pérdida de
cualquier propiedad que cualquiera diga que es
suya, permitan que las dos partes pongan su causa
delante de los jueces; y el que resulte culpable ese
hace el pago a su vecino del doble del valor.
10 Si un hombre pone un asno, un buey, una
oveja o una bestia en custodia de su prójimo, y
llega a la muerte o es dañado o se lo llevan, sin que
nadie lo vea:

11 Si hace su juramento delante del Señor, que
no ha puesto su mano en los bienes de su prójimo,
el dueño debe cumplir su palabra y no tendrá que
pagar por ello.
12 Pero si se lo quita un ladrón, debe compensar
la pérdida de él con su dueño.
13 Pero si ha sido dañado por una bestia, y él
puede aclarar esto, no tendrá que pagar por lo que
fue dañado.
14 Si un hombre obtiene de su vecino el uso de
una de sus bestias, y se daña o muere cuando el
propietario no está con ella, sin duda tendrá que
pagar por la pérdida.
15 Si el propietario estaba presente, no tendrá
que hacer el pago: si dio dinero por el uso de la
misma, la pérdida está cubierta por el pago.
16 Si un hombre toma una virgen, que no le ha
dado su palabra a otro hombre, y tiene relaciones
con ella, él tendrá que dar un precio de la novia
para que ella sea su esposa.
17 Si su padre no se la entrega a él como esposa,
tendrá que dar el pago regular para las vírgenes.
18 Cualquier mujer hechicera será ejecutada.
19 Todo hombre que tenga relaciones sexuales
con una bestia será condenado a muerte.
20 La destrucción total vendrá sobre cualquier
hombre que haga ofrendas a cualquier otro dios
que no sea el Señor.
21 No hagas mal a un hombre de un país extraño,
y no seas duro con él; porque ustedes mismos
estaban viviendo en un país extraño, en la tierra
de Egipto.

22 No le hagas mal a una viuda, ni a un niño
huérfano.
23 Si eres cruel con ellos de alguna manera, y su
clamor viene a mí, ciertamente voy a prestar oído;
24 En el calor de mi ira te mataré a espada, y tus
esposas serán viudas y tus hijos huérfanos.
25 Si permites que cualquiera de los pobres en-
tre mi gente use tu dinero, no seas un acreedor
duro para él y no le impondrás intereses.
26 Si esa persona te da su ropa como garantía, se
la devolverás antes de que se ponga el sol:
27 Porque es lo único que tiene para cubrir su
piel; ¿en qué se va a dormir? y cuando su clamor
llegue a mí, lo escucharé, porque mi misericordia
es grande.
28 No puedes decir mal de los jueces, ni maldecir
al gobernante de tu pueblo.
29 No tardes de traer tus ofrendas de la riqueza
de tu grano y tus viñedos. El primero de tus hijos
debes darme.
30 De la misma manera con tus bueyes y tus
ovejas: durante siete días estará con su madre; en
el octavo día dámelo.
31 Serán para mí hombres santos; la carne de
ningún animal, cuya muerte haya sido causada
por las bestias del campo, se puede usar para su
alimento; es para ser dado a los perros.

# 23

1 No dejes que una declaración falsa vaya más
allá; no hagas un acuerdo con los malvados para
ser un testigo falso.

2 No te dejes llevar a hacer lo incorrecto por la
opinión de muchos, en una disputa no te irás del
lado de la mayoría para cometer injusticia:
3 Pero, por otro lado, no te desvíes de lo correcto
para dar apoyo a la causa de un pobre hombre.
4 Si te cruzas con el buey o el asno de alguien que
no es amigo tuyo, debes devolverlo.
5 Si ves el burro de alguien que te odia; inclinado
a la tierra bajo el peso de su carga, debes acudir en
su ayuda, incluso en contra de tu deseo.
6 Que no se den decisiones equivocadas en la
causa del pobre hombre.
7 Manténte lejos de cualquier asunto falso; no
mates al inocente y justo, porque haré al malhe-
chor responsable de su pecado.
8 No tomes soborno por una causa: porque los
sobornos ciegan a los que tienen ojos para ver, y
pervierte las decisiones de los justos.
9 No seas duro con el hombre de un país extraño
que vive entre ti; porque ustedes han tenido ex-
periencia de los sentimientos de alguien que está
lejos de la tierra de su nacimiento, porque ustedes
mismos estaban viviendo en Egipto, en una tierra
extraña.
10 Durante seis años pon semillas en tus campos
y recoge la cosecha;
11 Pero en el séptimo año, deja que la tierra
descanse y no sea sembrada; para que los pobres
puedan tener comida de ella; y que las bestias del
campo se lleven el resto. Haz lo mismo con tus
viñedos y tus olivos.
12 Durante seis días haz tu trabajo, y en el séptimo
día guarda el sábado; para que tu buey y tu asno

puedan descansar, junto con el hijo de tu siervo y
el hombre de una tierra extraña que vive entre ti.
13 Toma nota de todas estas cosas que te he
dicho, y no permitas que los nombres de otros
dioses entren en tu mente o en tus labios.
14 Tres veces en el año debes celebrar una fiesta
para mí.
15 Debes guardar la fiesta de los panes sin
levadura; por siete días deja que tu pan sea sin
levadura, como yo te ordené, en el tiempo regular
en el mes de Abib (porque en él saliste de Egipto);
y que nadie venga delante de mí sin una ofrenda:
16 y la fiesta de la siega de los granos, primicias
de tus campos plantados; y la fiesta de comienzos
de año, cuando hayas recogido todo el fruto de tus
campos.
17 Tres veces en el año, que todos tus hombres
vayan delante del Señor Dios.
18 No ofrezcas la sangre de mi ofrenda con pan
con levadura; y no permitas que la grasa de mi
fiesta se guarde toda la noche hasta la mañana.
19 Lo mejor de las primicias de tu tierra será
llevado a la casa del Señor tu Dios. El cabrito no
debe cocinarse con la leche materna.
20 Mira, estoy enviando un ángel delante de ti,
para mantenerte en tu camino y ser tu guía en el
lugar que he preparado para ti.
21 Presta atención a él y presta oído a su voz; no
vayas contra él; porque tu mal no será ignorado
por él, porque mi nombre está en él.
22 Pero si realmente escuchas su voz y haces
lo que yo digo, entonces estaré en contra de los

que están en tu contra, luchando contra los que te
están combatiendo.
23 Y mi ángel irá delante de ti, y te guiará a
la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del
cananeo, del heveo y del jebuseo, y ellos serán
cortados de mi mano.
24 No te postrarás a adorar a sus dioses, ni los
servirás ni harás lo que hacen ellos; pero destru-
irás por completo sus estatuas.
25 Y adora al Señor tu Dios, que enviará su ben-
dición sobre tu pan y sobre tu agua; y quitaré toda
enfermedad de entre ustedes.
26 Nadie sufrirá abortos o será estéril en tu
tierra; Te daré una medida completa de vida.
27 Enviaré mi terror delante de ti, poniendo en
fuga a todo el pueblo al que vienes; todos aquellos
que están en contra de ti irán de regreso a la fuga
confundidos.
28 Enviaré avispas delante de ti, expulsando al
heveo, al cananeo y al hitita delante de ti.
29 No los enviaré a todos en un año, por temor a
que su tierra se convierta en desierto, y las bestias
del campo se aumenten demasiado contra ti.
30 Poco a poco los enviaré delante de ti, hasta
que aumente tu número y retomas tu herencia en
la tierra.
31 Dejaré que los límites de tu tierra sean desde
el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde
el desierto hasta el río Éufrates: porque daré a la
gente de esas tierras en tu poder; y los echarás de
delante de ti.
32 No hagas ningún acuerdo con ellos o con sus
dioses.

33 Ni los dejes quedarse en tu tierra, o te harán
hacer mal contra mí; porque si adoras a sus dioses,
ciertamente será tu perdición.

# 24

1 Y Señor dijo a Moisés: Sube ante SEÑOR, tú y
Aarón, y Nadab, y Abiú, y setenta de los jefes de
Israel; y dame culto desde la distancia.
2 Y sólo Moisés se acercará al Señor; pero los
otros no deben acercarse, y la gente no puede
subir con ellos.
3 Entonces Moisés vino y presentó al pueblo
todas las palabras del Señor y sus leyes; y todo el
pueblo, respondiendo a una voz, dijo: Todo lo que
el Señor ha dicho haremos.
4 Entonces Moisés puso por escrito todas las
palabras del Señor, y levantándose de mañana hizo
un altar al pie del monte, con doce columnas para
las doce tribus de Israel.
5 Y envió a algunos de los jóvenes de los hijos de
Israel a hacer ofrendas quemadas y ofrendas de
paz de bueyes al Señor.
6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso
en vasijas; drenando la mitad de la sangre sobre
el altar.
7 Y tomó el libro del pacto, y lo leyó a oídos del
pueblo; y dijeron: Todo lo que él Señor ha dicho,
haremos, y guardaremos sus leyes.
8 Entonces Moisés tomó la sangre y dejó que
cayera sobre el pueblo, y dijo: Esta sangre es la
señal del pacto que el Señor ha hecho contigo en
estas palabras.

9 Entonces Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y
setenta de los jefes de Israel subieron:
10 Y vieron al Dios de Israel; y bajo sus pies había,
como parecía, un piso de zafiro, claro como el
cielo.
11 Y no puso su mano sobre los jefes de los hijos
de Israel; vieron a Dios, y comieron y bebieron.
12 Y él Señor dijo a Moisés: Sube a mí al monte,
y espera allá; y yo te daré las piedras sobre las
cuales puse por escrito la ley y las órdenes, para
que enseñes al pueblo.
13 Entonces Moisés y su siervo Josué se levan-
taron; y Moisés subió al monte de Dios.
14 Y dijo a los jefes: Guardaos aquí hasta que
volvamos a ustedes: Aarón y Hur están con ust-
edes; si alguien tiene alguna causa, que se vaya
con ellos.
15 Y Moisés subió al monte, y fué cubierto por la
nube.
16 Y la gloria de él Señor reposaba en el monte
Sinaí, y la nube estaba sobre ella por seis días; y
en el séptimo día dijo el nombre de Moisés desde la
nube.
17 Y la gloria del Señor era como una llama en
la cima de la montaña ante los ojos de los hijos de
Israel.
18 Y Moisés subió al monte, a la nube, y estuvo
allí cuarenta días y cuarenta noches.

# 25

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel que me hagan ofrenda;
de cada hombre, de acuerdo a la voluntad en su
corazón, tómese una ofrenda.

3 Y esta es la ofrenda que tomarás: oro, plata y
bronce;
4 Y tela azul, púrpura y rojo, y el mejor lino y pelo
de cabra;
5 Y pieles de oveja de color rojo, y cuero, y
madera de acacia;
6 Aceite para la luz, especias para el aceite de la
unción, perfumes dulces para incienso;
7 Piedras de ónice, piedras de valor para poner
en el efod y en él pectoral.
8 Y que me hagan un santuario, para que pueda
estar siempre presente entre ellos.
9 Haz el santuario de acuerdo al diseño y todo lo
que contiene el santuario de acuerdo a los diseños
que te daré.
10 Y harán un cofre de madera de acacia; dos y
medio codos de largo, y un codo y medio de y alto.
11 Es para ser revestido por dentro y por fuera
con el mejor oro, con un borde de oro a su alrede-
dor.
12 Y hazle cuatro anillos de oro, para fijar en sus
cuatro patas, dos anillos en un lado y dos en el
otro.
13 Y haz varillas del mismo palo, cubriéndolas de
oro.
14 Y pon las varas por los anillos a los lados del
cofre, para levantarla.
15 Las varillas se mantendrán en los anillos, y
nunca se sacarán.
16 Dentro del cofre debes poner la ley que te
daré.
17 Y harás una cubierta del mejor oro, de dos
codos y medio de largo y un codo y medio de
ancho.

18 Y en los dos extremos de la cubierta, harás dos
querubines de oro martillado,
19 Uno en un extremo y uno en el otro; los
querubines deben ser parte de la portada.
20 Y sus alas deben extenderse sobre la cubierta,
y las alas deben estar opuestas entre sí, de cara a
la cubierta.
21 Y pon la cubierta sobre el cofre del pacto, y en
el cofre la ley que yo te daré.
22 Y allí, sobre el trono de la gracia entre los dos
querubines que están sobre él cofre del pacto, ven-
dré a ti, cara a cara, y te daré los mandamientos
que tengo para darte para los hijos de Israel.
23 Y harás una mesa de madera de acacia, de
dos codos de largo, un codo de ancho y un codo y
medio de altura,
24 Cubierto con el mejor oro, con un borde do-
rado a su alrededor;
25 Y haz un marco alrededor de él, tan ancho
como la mano de un hombre, con un borde dorado
en el marco.
26 Y haz cuatro anillos de oro, y ponlos en los
cuatro ángulos, sobre las cuatro patas de la mesa;
27 Los anillos deben fijarse debajo del marco
para tomar las varillas con las que se levantará la
mesa.
28 Haz varillas de la misma madera, chapadas
con oro, para levantar la mesa.
29 Y haz los vasos de la mesa, las cucharas, las
copas y los tazones para los líquidos, todo con el
mejor oro.
30 Y en la mesa en todo momento debes guardar
mi pan santo.

31 Y debes hacer un candelabro, del mejor oro;
su base y su columna deben ser de oro mar-
tillado; sus copas, sus flores deben estar hechos
del mismo metal.
32 Tiene seis ramas que salen de sus lados; tres
ramas de un lado y tres del otro.
33 Cada rama tiene tres copas hechas como flo-
res de almendro, cada copa con un capullo y una
flor, en todas las ramas.
34 Y en el pilar, cuatro copas como flores de
almendro, cada uno con su capullo y su flor:
35 Y habrá una copa en las primeras dos ramas,
y una copa en la segunda dos, rama y una copa en
la tercera dos ramas cada uno de los tres pares de
brazos que salen del candelabro tendrá un cáliz,
para todas sus seis ramas.
36 Las copas y las ramas deben estar hechos del
mismo metal de una sola pieza; todos juntos un
trabajo completo de oro martillado.
37 Entonces debes hacer sus siete vasijas para
las luces, poniéndolas en su lugar para que luzcan
frente a ellas.
38 Y las despabiladeras, las bandejas para usar
con él tienen que ser del mejor oro.
39 Se necesitará un talento de oro para ello, con
todos estos vasos.
40 Ve y los haces conforme al diseño que viste en
la montaña.

# 26

1 Y harás un tabernáculo para mí, con diez corti-
nas del mejor lino torcido, azul, púrpura y rojo,
artísticamente bordado con dos querubines.

2 Cada cortina tiene veintiocho codos de largo y
cuatro codos de ancho, todos de la misma medida.
3 Cinco cortinas se unirán una sobre la otra, y las
otras cinco se unirán una sobre la otra.
4 Y pondrás ojales de cordón azul en el borde de
la cortina exterior del primer grupo de cinco, y en
el borde de la cortina exterior del segundo grupo
de cinco;
5 Cincuenta ojales en una cortina y cincuenta en
la otra, los ojales para que estén uno frente al otro.
6 Luego haz cincuenta ganchos de oro, juntando
las cortinas con los ganchos, y de esta manera se
hará el tabernáculo.
7 Y harás cortinas de pelo de cabra para una
cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.
8 Cada cortina tiene treinta codos de largo y
cuatro codos de ancho, todos de la misma medida.
9 Cinco de estas cortinas se unirán, y las otras
seis se unirán, la sexta se doblará para colgar en
frente de la tienda.
10 Y pondrás cincuenta ojales de cuerda en el
borde de la cortina exterior de un grupo, y cin-
cuenta ojales en el borde de la cortina exterior del
otro grupo.
11 Luego haz cincuenta ganchos de bronce y pon
los ganchos en los giros, juntando la tienda para
hacerla una.
12 Y la parte doblada que está sobre las corti-
nas de la tienda, la mitad de la cortina que está
doblada hacia atrás, estará colgando sobre la
parte posterior del tabernáculo.
13 Y el codo que está sobre las diez cortinas a
los lados estará colgando sobre los dos lados del
tabernáculo como una cubierta.

14 Y luego debes hacer una cubierta para la
tienda, de pieles de oveja de color rojo, y una
cubierta de cuero sobre eso.
15 Y debes hacer tableros verticales de madera
de acacia para él tabernáculo.
16 Toda tabla tendrá diez codos de alto y un codo
y medio de ancho.
17 Cada tabla se unirá a la que esté más cerca de
ella por medio de dos espigas, y por lo tanto, así se
harán con cada tabla para él santuario.
18 Estas son las tablas necesarias para el santu-
ario; veinte tablas para el lado sur,
19 Con cuarenta bases de plata debajo de las
veinte tablas, dos basas debajo de cada tabla para
tomar sus dos espigas.
20 Y veinte tablas para el segundo lado del san-
tuario en el norte,
21 Con sus cuarenta bases de plata, dos debajo de
cada tabla.
22 Y seis tablas para la parte posterior del santu-
ario en el oeste,
23 Con dos tablas para los ángulos de la casa en la
parte posterior.
24 Los dos se unirán en la base y en la parte
superior a un anillo, formando los dos ángulos.
25 Entonces habrá ocho tablas, con sus dieciséis
bases de plata, dos bases debajo de cada tabla.
26 Y haz varillas de la misma madera de acacia,
cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,
27 Y cinco para las tablas en el otro lado
del tabernáculo, y cinco para el lado oeste del
tabernáculo en la parte posterior.

28 Y la vara del medio tiene que atravesar los
anillos de todas las tablas de punta a punta.
29 Y las tablas serán chapadas de oro, con anillos
de oro para que pasen las varas; y las varas serán
chapadas de oro.
30 Y debes hacer él santuario del diseño que viste
en la montaña.
31 Y harás un velo del mejor lino, azul, púrpura y
rojo, con ángeles bordados artísticamente:
32 Colgándose con ganchos de oro de cuatro pi-
lares de madera de acacia, chapado en oro y fijado
en bases de plata.
33 Y pondrás el velo debajo de los ganchos, y
pondrás allí, tras él velo, el cofre del pacto; el velo
será una división entre el lugar santo y el lugar
santísimo.
34 Debes poner la cubierta sobre el cofre del
pacto, dentro del lugar santísimo.
35 Y fuera del velo pondrás la mesa y el cande-
labro frente a la mesa en el lado sur del santuario;
y la mesa debe estar en el lado norte.
36 Y harás una cortina para la entrada del san-
tuario, del mejor lino bordados artísticamente de
azul, púrpura y rojo.
37 Y haz cinco columnas para la cortina, de
madera de acacia cubierta de oro; sus ganchos
serán de oro y sus bases de bronce.

# 27

1 Y harás un altar de madera de acacia, un altar
cuadrado, de cinco codos de largo, cinco codos de
ancho y tres codos de alto.

2 Pon cuernos en los cuatro ángulos de la misma,
hechos de la misma madera, chapado con bronce.
3 Y harás todos sus vasos, las cestas para quitar
las cenizas del fuego, las palas, los tazones, los
tenedores y los braceros.
4 Y haz una parrilla de bronce, con cuatro anillos
de bronce en sus cuatro ángulos.
5 Y pon la parrilla debajo de la estantería alrede-
dor del altar, para que la parrilla se eleve hasta la
mitad del altar.
6 Y haz varas para el altar, de madera dura,
chapada de bronce.
7 Y pon las varillas a través de los anillos en los
dos lados opuestos del altar, para levantarlo.
8 El altar será hueco, revestido de madera; hazlo
desde el diseño que viste en la montaña.
9 Y habrá un espacio abierto alrededor de la
casa, con cortinas para su lado sur del mejor lino,
de cien codos de largo.
10 Sus veinte columnas y sus veinte basas serán
de bronce; los ganchos de los pilares y sus anillos
serán de plata.
11 Y del lado del norte, de la misma manera,
cortinas de cien codos de longitud, con veinte
columnas de bronce sobre basas de bronce; sus
ganchos y sus anillos serán de plata.
12 Y para el espacio abierto del lado del oeste, los
cortinados serán de cincuenta codos de ancho, con
diez columnas y diez basas;
13 Y en el lado este el espacio será de cincuenta
codos de ancho.

14 De un lado de la puerta habrá cortinas de
quince codos de largo, con tres columnas y tres
basas;
15 Y del otro lado, cortinas de quince codos de
longitud, con tres columnas y tres basas.
16 Y a través de la entrada, un velo de veinte
codos del mejor lino, hecho de costura de azul,
púrpura y rojo, con cuatro columnas y cuatro
basas.
17 Todas las columnas alrededor del espacio
abierto serán de plata, con ganchos de plata y
basas de bronce.
18 El espacio abierto será de cien codos de largo,
cincuenta codos de ancho, con lados de cinco
codos de alto, cortados con el mejor lino, con basas
de bronce.
19 Todos los instrumentos para la obra de la
Casa, y todos sus clavos, y los clavos del espacio
abierto serán de bronce.
20 Ordena a los hijos de Israel que te den aceite
de oliva limpio para las luces, para que una luz
permanezca encendida allí en todo momento.
21 Aarón y sus hijos deben poner esto en orden,
tarde y mañana, para que ardan delante de Señor,
dentro de la tienda de reunión, fuera del velo que
está delante del cofre del pacto; esto debe ser un
orden para siempre, de generación en generación,
para ser guardado por los hijos de Israel.

# 28

1 Ahora, acérquense a Aarón su hermano, y sus
hijos con él, de entre los hijos de Israel, para que
sean mis sacerdotes, Aarón, Nadab, Abiú, Eleazar
e Itamar, sus hijos.

2 Y haz túnicas sagradas para Aarón tu hermano,
para que él se vista de gloria y hermosura.
3 Ordena a todos los de dones artísticos, a
quienes he hecho llenos del espíritu de sabiduría,
que hagan túnicas para Aarón, para que sea santifi-
cado como mi sacerdote.
4 Esto es lo que han de hacer: él pectoral para
el ssacerdote, un efod, la capa, y un manto de
costura bordado, una mitra y una cinta de lino;
ellos deben hacer túnicas sagradas para Aarón tu
hermano y para sus hijos, para que puedan hacer
el trabajo de sacerdotes para mí.
5 Ellos tomarán oro, tela azul, púrpura, rojo y el
mejor lino,
6 Y harán el efod de oro, tela azul, púrpura y rojo,
y el mejor lino, obra de un diseñador.
7 Tendrá dos tirantes cosidos al borde en la parte
superior de los brazos, así se unirán.
8 Y el cinturón bellamente trabajado, que va
sobre él, debe ser del mismo trabajo y el mismo
material, de oro, tela azul y púrpura y rojo e hilo
de lino torcido.
9 Tomarás dos piedras de ónice, sobre las cuales
se grabarán los nombres de los hijos de Israel:
10 Seis nombres en una piedra y seis en la otra,
en el orden de su nacimiento.
11 Con el trabajo de un joyero, como el grabado
de un sello, los nombres de los hijos de Israel
deben ser grabados en ellos, y deben ser fijados en
marcos de oro.
12 Y las dos piedras se colocarán sobre el efod,
sobre los hombros, piedras para recordar los hijos

de Israel. Aarón tendrá sus nombres en sus hombros cuando delante Señor, para recordarlos.

13 Y harás, marcos de oro;

14 Y dos cadenas del mejor oro, retorcidas como cuerdas; y tienen las cadenas fijadas en los marcos.

15 Y harás un pectoral del juicio, semejante al efod, bordados artísticamente hecho de de oro, tela azul, púrpura y rojo, y el mejor lino.

16 Debe ser cuadrado, doblado en dos, una mano estirada de largo y una mano estirada de ancho.

17 Y sobre él debes poner cuatro líneas de joyas; la primera línea es ser una sárdica, topacio y una esmeralda;

18 El segundo, turquesa, zafiro y diamante;

19 El tercero, jacinto, ágata y amatista;

20 El cuarto, un berilo, ónice y un jaspe; deben ser arreglados en marcos de oro.

21 Las joyas serán doce en número, para los nombres de los hijos de Israel; cada joya que tiene el nombre de una de las doce tribus cortada como en un sello.

22 Y harás dos cadenas de oro, retorcidas como cuerdas, para fijarlas en el pectoral del sacerdote.

23 Y pon dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral.

24 Pon las dos cadenas de oro en los dos anillos en los extremos del pectoral;

25 Uniendo los otros extremos de las cadenas a los marcos de oro y poniéndolos en la parte delantera del efod, en la parte superior de los brazos.

26 Luego haz dos anillos de oro y ponlos en los
extremos inferiores del pectoral, en el borde del
lado interno más cercano al efod.
27 Y haz otros dos anillos de oro, y ponlos en la
parte delantera del efod en la parte superior de los
brazos, en la unión, sobre la cinta labrada.
28 Para que los anillos de la bolsa se fijen a los
anillos del efod con un cordón azul y a la cinta del
efod, para que él pectoral no se suelte del efod.
29 Y Aarón tendrá los nombres de los hijos de Is-
rael en el pectoral del sacerdote sobre su corazón
cada vez que entre en el lugar santo, para recor-
darlos delante de él Señor.
30 Y en él pectoral pondrás el Urim y Tumim,
para que estén en el corazón de Aarón cada vez
que esté delante del Señor; y Aarón puede tener el
poder de tomar decisiones por los hijos de Israel
delante del Señor en todo momento.
31 El manto que va con el efod se hará de azul;
32 Con un agujero en la parte superior, en el
medio; el agujero debe ser bordeado con un
dobladillo para que sea fuerte, para que no se
rompa.
33 Y alrededor de sus faldas ponen granadas en
azul, púrpura y rojo, con campanillas de oro entre
ellas;
34 Una campana de oro y una granada alrededor
de las faldas de la túnica.
35 Aarón se lo pondrá para su santa obra; y su
sonido quedará claro cuando vaya al lugar santo
delante del Señor, y cuando salga, manteniéndolo a
salvo de la muerte.
36 Debes hacer un plato del mejor oro, grabado,
como en un sello, estas palabras:

SANTIDAD AL SEÑOR.
37 Y la pondrás con un cordón azul y lo pondrás
en la parte delantera de la mitra:
38 Y estará sobre la frente de Aarón, y será
Aarón responsable de cualquier error en todas las
ofrendas sagradas hechas por los hijos de Israel;
estará en su lugar frente todo el tiempo, para que
sus ofrendas puedan agradar al Señor.
39 La túnica será artísticamente bordada; y harás
un turbante de lino y una cinta de lino con bor-
dado artísticamente.
40 Y a los hijos de Aarón les harás túnicas, cintur-
ones diademas, para que sean vestidos de gloria y
honor.
41 Y con ellos vestirán Aarón, tu hermano, y sus
hijos, ungiendolos, separándolos y santificándolos,
para que sean mis sacerdotes.
42 Y les harás pantalones de lino, cubriendo sus
cuerpos desde la cintura hasta la rodilla;
43 Aarón y sus hijos se los pondrán cuando vayan
al Tabernáculo de reunión o se acerquen al altar,
cuando estén haciendo el trabajo del lugar santo,
para que estén libres de cualquier pecado que
cause la muerte: esto es estatuto perpetuo para él
y su simiente después de él para siempre.

# 29

1 Esto es lo que debes hacer para consagrarlos,
para hacer el trabajo de los sacerdotes para mí:
toma un becerro y dos borregos, sin ninguna
marca en ellos,
2 Y panes sin levadura, y panes sin levadura
mezclados con aceite, y panes finos sin levadura

sobre los cuales se haya puesto aceite, hechos de
la mejor harina de pan;
3 Mételos en una canasta y tómalos con el becerro
y los dos borregos.
4 Y que Aarón y sus hijos lleguen a la puerta de
la Tienda de reunión, y allí sean lavados con agua.
5 Toma las vestiduras sacerdotales, y pon la
túnica, el vestido del efod y el pectoral sobre Aarón;
y pon el cinturón del efod alrededor de él,
6 Y que se ponga la mitra sobre su cabeza y la
diadema sagrada sobre la mitra.
7 Entonces toma el aceite y ponlo sobre su
cabeza.
8 Toma a sus hijos y ponles sus túnicas;
9 Y pon los cintos de lino alrededor de Aarón y
de sus hijos, y las túnicas sobre ellos, para hacerlos
sacerdotes por mi orden para siempre; así tú
harás que Aarón y sus hijos sean consagrados a mí.
10 Entonces sea llevado el becerro delante de la
Tienda de reunión; y que Aarón y sus hijos pongan
sus manos sobre su cabeza.
11 Y matarás el becerro delante del Señor a la
puerta de la tienda de reunión.
12 Luego toma un poco de la sangre del becerro,
y ponla sobre los cuernos del altar con tu dedo,
escurriendo todo el resto de la sangre en la base
del altar.
13 Y toma toda la grasa que cubre el interior del
becerro, y la grasa que une el hígado, y los dos
riñones con la grasa alrededor de ellos, y que se
quemen sobre el altar;

14 Pero la carne del becerro y su piel y sus resi-
duos se quemarán fuera del círculo de las tiendas,
porque es una ofrenda por el pecado.
15 Entonces toma una de las ovejas, y deja que
Aarón y sus hijos pongan sus manos sobre su
cabeza.
16 Entonces mátalo y rocía su sangre, sobre el
altar y alrededor del altar.
17 Entonces la oveja será cortada en sus partes, y
después de lavar sus patas y sus partes interiores,
las pondrás con las partes y la cabeza,
18 Y que todos ellos sean quemados en el altar
como holocausto al Señor; olor dulce, ofrenda
encendida al Señor.
19 Entonces toma la otra oveja; y después de que
Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre su
cabeza,
20 Y darás muerte a las ovejas, y tomarás de
su sangre, y la pondrás en la punta de la oreja
derecha de Aarón, y en la punta de la oreja
derecha de sus hijos, y en los pulgares de sus
manos derechas y de los dedos gordos de sus pies
derechos, dejando caer el resto de la sangre a los
lados del altar.
21 Y tomarás un poco de la sangre sobre el altar y
el aceite, y pondrás sobre Aarón y sus vestiduras,
sobre sus hijos y sobre sus vestiduras, para que
él, sus vestiduras, sus hijos y sus vestiduras se
santifiquen.
22 Luego toma la grasa de las ovejas, la cola
gruesa, la grasa que cubre el interior, y la grasa
que une el hígado y los dos riñones con la grasa
alrededor de ellos, y la pierna derecha; porque

al ofrecer esta oveja deben ser señalados como
sacerdotes:
23 Y toma un pedazo de pan, una torta de pan
engrasado y una torta delgada del canastillo de los
panes sin levadura que está delante del Señor:
24 Y los pondrás a todos en las manos de Aarón y
de sus hijos, para que sean mecidos como ofrenda
mecida delante de Jehová.
25 Entonces tómalos de sus manos, y quémalos en
el holocausto sobre el altar, olor agradable delante
deL Señor, ofrenda encendida al Señor.
26 Luego toma el pecho de las ovejas de Aarón,
meciéndola delante del Señor; y será tu parte de la
ofrenda.
27 Así has de hacer santo el pecho de la oveja
que se mece y la pierna que se eleva sobre lo alto,
es decir, de la oveja que se ofrece a Aarón y a sus
hijos;
28 Y será su parte como derecho para siempre de
los hijos de Israel, es una ofrenda especial de los
hijos de Israel, hecha de sus ofrendas de paz, una
ofrenda especial levantada para el Señor.
29 Y las túnicas sagradas de Aarón serán usadas
por sus hijos después de él; se los pondrán cuando
sean sacerdotes.
30 Durante siete días, el hijo que se hace sacer-
dote en su lugar se los pondrá cuando entre en la
Tienda de reunión para hacer el trabajo del lugar
santo.
31 Luego toma las ovejas de la ofrenda mecida y
deja que su carne se cocine en agua en un lugar
santo.

32 Y coman de ella Aarón y sus hijos, con el
pan en el canastillo, a la entrada de la Tienda de
reunión.
33 Todo lo que se usó en ofrendas para quitar el
pecado, y para santificarlo para que fuera sacer-
dote, tendrían para comer; pero él que no es sac-
erdote no las comerá, porque es alimento santo.
34 Y si sobrare de la carne de la ofrenda o del
pan hasta la mañana siguiente, que se queme
con fuego; no es para ser usado como alimento,
porque es santo.
35 Todo lo que debes hacer a Aarón y a sus hijos
como yo te he ordenado: durante siete días los
consagrarás.
36 Todos los días se ofrecerá un buey como
ofrenda por el pecado, para quitar los pecados; y
con esta ofrenda sobre él, limpiarás del pecado el
altar; y debes ponerle aceite y santificarlo.
37 Durante siete días harás ofrendas sobre el
altar por el pecado y lo santificarás, para que
se vuelva completamente santo, y todo lo que lo
toque se volverá santo.
38 Esta es la ofrenda que harás sobre el altar:
dos corderos en su primer año, todos los días
regularmente.
39 Un cordero se ofrecerá por la mañana y el otro
por la tarde:
40 Y con un cordero, la décima parte de un efa de
la mejor harina, mezclado con una cuarta parte de
un litro de aceite de olivas; y la cuarta parte de un
litro de vino para una ofrenda de bebida.

41 Y se ofrecerá el otro cordero por la tarde, y con
él el mismo presente y la libación, como olor dulce,
ofrenda encendida al Señor.
42 Esta será una ofrenda quemada regular-
mente, hecha de generación en generación, a la
puerta de la Tienda de reunión delante del Señor,
donde me encontraré contigo y hablaré contigo.
43 Allí me encontraré cara a cara con los hijos de
Israel, y la tienda se volverá santa por mi gloria.
44 Y consagraré la tienda de reunión y el altar; y
haré que Aarón y sus hijos sean consagrados, para
que sean mis sacerdotes.
45 Entre los hijos de Israel habitaré, y seré su
Dios.
46 Y verán que yo soy el Señor su Dios, que los
saqué de la tierra de Egipto, para que habite con
ellos. Yo El Señor su Dios.

# 30

1 Y harás un altar madera de acacia para quemar
incienso.
2 El altar será cuadrado, de un codo de largo y
un codo de ancho, y de dos codos de alto, y sus
cuernos se harán del mismo.
3 Será revestido con el mejor oro, la parte supe-
rior, los lados y los cuernos, con un borde dorado
alrededor.
4 Debajo del borde en los dos lados opuestos,
debes hacer dos anillos de oro, para tomar las
varillas para levantarlo.
5 Y les harás estas varillas de la misma madera
de acacia, y las cubrirás de oro.
6 Y ponlo delante del velo delante del cofre del
pacto, delante del propiciatorio que está sobre él

cofre del pacto, donde me encontraré cara a cara
contigo.

7 Y sobre este altar, Aarón quemará especias
aromáticas todas las mañanas cuando prepare las
lámparas.

8 Y cada tarde, cuando él enciende las lámparas
en su lugar, las especias deben ser quemadas, un
humo de olor dulce sube delante del Señor de
generación en generación para siempre.

9 No se ofrecerán inciensos extraños, ni ofrendas
quemadas, ni ofrendas de cereal, ni tampoco liba-
ciones sobre ellos.

10 Y una vez al año, Aarón ofrecerá sobre la
sangre del sacrificio para obtener el perdón de
los pecados, será consagrado, y una vez por año
de generación en generación: este altar estará
consagrado para el Señor.

11 Y él Señor dijo a Moisés:

12 Cuando tomes el censo de los hijos de Israel,
cada hombre que sea contado dará contribución
al Señor por su vida, para que no les sobrevenga
ninguna enfermedad cuando sean contados.

13 Y esto es lo que deben dar; cada uno que
sea numerado dará medio shekel, según la escala
del lugar santo; el shekel está valorado en veinte
geras, este dinero es una ofrenda al Señor.

14 Todos los contados, de veinte años en ade-
lante, deben dar una ofrenda al Señor.

15 El hombre rico no dará más, y el pobre, no
menos que el medio siclo de plata, cuando la
ofrenda al Señor sea el precio de sus vidas.

16 Y tomarás este dinero de los hijos de Israel
para ser usado para la obra de la Tienda de re-
unión, para guardar la memoria de los hijos de
Israel delante del Señor y ser el precio de tus vidas.
17 Y él Señor dijo a Moisés:
18 Debes hacer un recipiente de lavado de
bronce con una base de latón; y pónlo entre la
Tienda de reunión y el altar, lleno de agua;
19 Para que sea usado por Aarón y sus hijos para
lavarse las manos y los pies;
20 Cuando vayan a la tienda de reunión, serán
lavados con agua, para protegerlos de la muerte; y
cada vez que se acercan para ministrar en el altar,
o para hacer una ofrenda quemada al Señor,
21 Sus manos y pies deben ser lavados. para
que estén a salvo de la muerte; esta es una orden
para ellos para siempre; para él y su simiente de
generación en generación.
22 Y él Señor dijo a Moisés:
23 Toma las mejores especias, quinientas siclos
de peso de mirra líquida, y de canela dulce la mitad,
es decir, doscientos cincuenta siclos, y doscientos
cincuenta siclos de cálamo dulce,
24 Y de casia, quinientos siclos de peso medidos
por la balanza del santuario, y de aceite de oliva a
hin:
25 Y haz de ellos un aceite santo, un perfume
hecho por el arte del perfumista; es un aceite
sagrado.
26 Con este aceite ungirás la Tienda de reunión,
y el cofre del pacto,

27 Y sobre la mesa y todos sus vasos, y sobre el
soporte de las lámparas, con sus vasos, y sobre el
altar para las especias aromáticas,
28 Y sobre el altar de las ofrendas quemadas con
sus vasos, y sobre el recipiente del lavatorio y su
base.
29 Los consagrarás; y serán cosas santísimas todo
lo que los toque será santificado.
30 Y pon el aceite sobre Aarón y sus hijos,
haciéndolos santos para que hagan el trabajo de los
sacerdotes para mí.
31 Y di a los hijos de Israel: Este es el aceite
santo de la unción del Señor, de generación en
generación.
32 No se debe usar para la carne del hombre, ni
se hará semejante a éste: santo es, y como cosa
santa deben tratarlo.
33 Cualquiera que hace algo así, o se lo pone a
alguien que no es sacerdote, será cortado de su
pueblo.
34 Y él Señor dijo a Moisés: Toma especias
aromáticas,estacte, uña aromática y gálbano
aromático, con el mejor incienso puro, en pesos
iguales;
35 Y haz de ellos un perfume, tal como está
hecho por el arte del perfumista, mezclado con
sal, limpio y santo.
36 Y pondrás una parte, triturada muy pequeña,
delante del cofre del pacto en la Tienda de re-
unión, donde me encontraré cara a cara contigo;
este incienso será de lo más sagrado para ustedes.
37 No se hagan perfume como este; es del Señor
y para ti será una cosa sagrada.

38 Cualquiera que haga algo semejante, por su
olor aromático, será cortado de su pueblo.

# 31

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Hice una selección de Bezaleel, hijo de Uri, por
nombre, hijo de Hur, de la tribu de Judá:
3 Y lo he llenado del Espíritu de Dios y lo hice
sabio y lleno de conocimiento y entendimiento
experto en todo tipo de trabajos manuales,
4 Para hacer todo tipo de trabajo delicado en oro,
plata y bronce;
5 En el corte de piedras para enmarcar y para
hacer cualquier tipo de trabajo en madera.
6 E hice la elección de Aholiab con él, hijo de
Ahisamac, de la tribu de Dan; y en los cora-
zones de todos los que son sabios, he puesto el
conocimiento para hacer lo que les he ordenado
que hayan hecho;
7 La tienda de reunión, y el cofre del pacto,
el propiciatorio que está sobre ella, y todos los
utensilios para la tienda,
8 Y la mesa con sus vasos, y él candelabro de oro
puro con todos sus vasos, y el altar para la quema
de incienso,
9 Y el altar de las ofrendas quemadas con todos
sus vasos, y la palangana con su base,
10 Y las vestiduras para ministrar, las túnicas
sagradas para Aarón y para sus hijos, para su uso
cuando actúan como sacerdotes,
11 Y el aceite sagrado de la unción y el incienso
de especias aromáticas para el lugar santo; Harán
lo que les haya dado órdenes de haber hecho.

12 Y él Señor dijo a Moisés:
13 Diles a los hijos de Israel que deben guardar
mis sábados; porque el día de reposo es una señal
entre ustedes y yo a través de todas sus genera-
ciones; para que veas que yo soy el Señor que te
hace santo.
14 Así que debes guardar el sábado como un día
santo; y cualquiera que no lo honre, ciertamente
morirá: cualquiera que haga algún trabajo en ese
día será cortado de su pueblo.
15 Seis días se puede trabajar, pero el séptimo día
es un sábado de descanso completo, santo para el
Señor; cualquiera que haga algún trabajo en el día
de reposo debe ser ejecutado.
16 Y los hijos de Israel han de guardar el día de
reposo santo, de generación en generación, por un
acuerdo eterno.
17 Es una señal entre mí y los hijos de Israel para
siempre; porque en seis días el Señor hizo el cielo
y la tierra, y en el séptimo día él descansó y tuvo
placer en ello.
18 Y cuando terminó su charla con Moisés en el
monte Sinaí, le dio las dos piedras de la ley, dos
piedras sobre las cuales estaba escrito con el dedo
de Dios.

# 32

1 Y cuando el pueblo vio que Moisés se tardaba
en bajar del monte por mucho tiempo, todos se
acercaron a Aarón y le dijeron: Ven, haznos dioses
para ir delante de nosotros; en cuanto a Moisés,
que nos sacó de la montaña. la tierra de Egipto, no
tenemos idea de qué ha sido de él.

2 Entonces Aarón les dijo: Quiten los anillos de
oro que están en los oídos de sus mujeres, sus hijos
y sus hijas, y traiganlos a mí.
3 Y todo el pueblo tomó los anillos de oro de sus
orejas y se los dio a Aarón.
4 Y él tomó el oro de ellos y, martillándolo con
un cincel, lo hizo en la imagen de metal de un
becerro: y ellos dijeron: estos son tus dioses, oh
Israel, que te sacó de la tierra de Egipto.
5 Y cuando Aarón vio esto, hizo un altar delante
de él, e hizo una declaración pública, diciendo:
Mañana habrá una fiesta para el Señor.
6 Así que el día después de levantarse hicieron
ofrendas quemadas y ofrendas de paz; y tomaron
sus asientos en la fiesta, y luego se levantaron a
divertirse.
7 Y él Señor dijo a Moisés: Anda, baja; porque tu
pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto, se ha
corrompido;
8 Aún ahora se han apartado de la regla que les
di, y se han hecho un becerro de metal y le han
dado ofrendas y adorado, diciendo: Este es tu dios,
oh Israel, que te sacó de la tierra de Egipto.
9 Y el Señor le dijo a Moisés: He estado obser-
vando a este pueblo, y veo que son personas de
dura cerviz.
10 Ahora no te metas en mi camino, porque mi
ira está ardiendo contra ellos; Enviaré destruc-
ción sobre ellos, pero de ti haré una gran nación.
11 Pero Moisés oró a Dios, diciendo: Señor, ¿por
qué arde tu ira contra tu pueblo, a quien sacaste
de la tierra de Egipto, con gran poder y con la
fuerza de tu mano?

12 ¿Por qué han de decir los egipcios: los llevó a
un destino malo, para matarlos en los montes, y
los quitó de la tierra? Deja que tu ira se aleje de
ellos, y no envíes este mal a tu pueblo.
13 Ten en cuenta a Abraham, Isaac e Israel, tus
siervos a quienes juraste, diciendo: Haré tu de-
scendencia como las estrellas del cielo en número,
y toda esta tierra daré a tu descendencia, como
dije, será su herencia para siempre.
14 Así que el Señor se dejó apartar de su propósito
de castigar a su pueblo.
15 Entonces Moisés descendió del monte con las
dos piedras de la ley en su mano; las piedras tenían
escritura en sus dos lados, en el frente y en la parte
posterior.
16 Las piedras eran obra de Dios, y la escritura
era la escritura de Dios, cortada sobre las piedras.
17 Y cuando el ruido y las voces del pueblo lle-
garon a oídos de Josué, él dijo a Moisés: Hay ruido
de guerra en las tiendas.
18 Y dijo Moisés: No es la voz de los hombres que
vencieron en la batalla, ni el clamor de los que han
sido vencidos; es el sonido de las canciones lo que
llega a mi oído.
19 Y cuando llegó cerca de las tiendas, vio la
imagen del buey y la gente bailando; y en su
ira Moisés liberó las piedras de sus manos, y se
rompieron al pie del monte.
20 Y tomó el becerro que habían hecho, y lo
quemó en el fuego, y lo molió hasta convertirlo en
polvo, y lo puso en el agua, e hizo que bebieran de
él los hijos de Israel.

21 Y Moisés dijo a Aarón: ¿Qué te hizo el pueblo
para que permitas que este gran pecado les sobre-
venga?
22 Y dijo Aarón: No se enoje mi señor; has visto
cómo los propósitos de este pueblo son malvados.
23 Porque me dijeron: Haznos un dios para ir
delante de nosotros; en cuanto a este Moisés, que
nos sacó de la tierra de Egipto, no tenemos idea de
lo que le ha sucedido.
24 Entonces les dije: El que tenga oro, que se lo
quite; así que me lo dieron, y lo puse en el fuego, y
salió esta imagen de un becerro.
25 Y vio Moisés que el pueblo estaba fuera
de control, porque Aarón los había soltado para
vergüenza de ellos entre sus enemigos.
26 Entonces Moisés tomó su lugar en el camino
de las tiendas, y dijo: Cualquiera que esté del lado
del Señor, que venga a mí. Y todos los hijos de Leví
se juntaron a él.
27 Y él les dijo: Esta es la palabra de él Señor Dios
de Israel: cada uno tome su espada a su lado, y
vaya de un extremo de las tiendas al otro, dando
muerte a su hermano y a su amigo y su vecino.
28 Y los hijos de Leví hicieron como Moisés dijo;
y aproximadamente tres mil personas fueron eje-
cutadas ese día.
29 Y dijo Moisés: Hoy se han consagrado sacer-
dotes del Señor; porque cada uno de ustedes se
ha opuesto unos a su hijo otros a su hermano; la
bendición del Señor está sobre ustedes este día.
30 Y al día siguiente, Moisés dijo al pueblo:
Grande ha sido tu pecado; pero subiré al Señor y
veré si puedo obtener el perdón por tu pecado.

31 Entonces Moisés regresó al Señor y dijo: Este
pueblo ha hecho un gran pecado, haciéndose un
dios de oro;
32 Pero ahora, si les das perdón, pero si no, deja
que mi nombre sea borrado de tu libro.
33 Y él Señor dijo a Moisés: Cualquiera que
hiciere mal contra mí, será borrado de mi libro.
34 Pero ahora, ve, lleva a la gente a ese lugar del
que te he dado palabra; mira, mi ángel irá delante
de ti; pero cuando venga el tiempo de mi juicio, les
enviaré castigo por su pecado.
35 Y él Señor castigó al pueblo porque adoraron
al becerro que Aarón había hecho.

# 33

1 Y él Señor dijo a Moisés: Vete de este lugar, tú
y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a
la tierra donde juré a Abraham, a Isaac y a Jacob,
diciendo: a tu descendencia la daré.
2 Y enviaré un ángel delante de ti, expulsando al
cananeo, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo
y al jebuseo.
3 Sube a esa tierra que fluye leche y miel; pero
no subiré entre ustedes, porque son un pueblo de
dura cerviz, por temor a enviar destrucción sobre
ustedes mientras están en el camino.
4 Al escuchar estas malas noticias, la gente es-
taba llena de dolor, y nadie se puso sus ornamen-
tos.
5 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a los hijos de
Israel: Tú eres un pueblo dura de cerviz; si entro
en medio de ti, enviaré destrucción sobre ti; así
que quítate todos tus adornos, para que yo sepa
qué hacer contigo.

6 Entonces los hijos de Israel se quitaron sus ornamentos en el monte Horeb, y no se los volvieron a poner.

7 Ahora era la manera de Moisés de poner la Tienda de reunión fuera del círculo de la tienda, a cierta distancia; dándole el nombre de Tienda de reunión con Dios. Y todos los que deseaban hacer su oración al Señor fueron a la Tienda de reunión fuera del campamento.

8 Y cada vez que Moisés salía a la tienda de reunión, todo el pueblo se levantaba y todos se dirigían a la puerta de su tienda, mirando a Moisés hasta que entraba en la tienda.

9 Y cuando Moisés entraba en la Tienda, la columna de nube descendía, y tomaba su lugar a la puerta de la Tienda, mientras el Señor hablaba con Moisés.

10 Y todo el pueblo vio la nube a la entrada de la tienda, y se postraron sobre sus rostros, todos a la puerta de su tienda.

11 Y el Señor habló cara a cara con Moisés, como un hombre puede hablar con su amigo. Y cuando Moisés volvió a las tiendas, su siervo, el joven Josué, el hijo de Nun, no se apartó de la Tienda.

12 Entonces Moisés dijo al Señor: Mira, tú me dices: Sé el guía de este pueblo en su jornada, pero no me has aclarado a quién enviarás conmigo. Pero tú ha dicho, tengo conocimiento de ti por tu nombre, y has hallado gracia en mis ojos.

13 Si entonces tengo gracia en tus ojos, déjame ver tus caminos, para que pueda tener conocimiento de ti y estar seguro de tu gracia;

y mi oración es que tengas en cuenta que esta
nación es tu pueblo.
14 Y él dijo: Yo mismo iré contigo y te daré
descanso.
15 Y Moisés dijo: Si tú no vas con nosotros, no nos
hagas salir de aquí.
16 Porque si tu no vas con nosotros de qué otra
manera sabrán de que yo y este pueblo tenemos
gracia en tus ojos, para que nosotros, es decir, yo y
tu pueblo, estemos separados de todas las demás
personas sobre la faz de la tierra?
17 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Haré como tú dices,
porque tú tienes gracia en mis ojos, y yo te conozco
por tu nombre.
18 Y dijo Moisés: Señor, déjame ver tu gloria.
19 Y él dijo: Haré que toda la luz de mi ser
venga delante de ti, y proclamaré el nombre del
Señor; Seré amable con aquellos a quienes seré
bondadoso, y tendré misericordia de aquellos de
quienes tendré misericordia.
20 Pero no es posible que veas mi rostro, porque
ningún hombre puede verme y seguir viviendo.
21 Y el Señor dijo: Mira, hay un lugar cerca de mí,
y tú puedes ocupar tu lugar en la roca.
22 Y cuando mi gloria pase, te pondré en una
hendidura en la roca, cubriéndote con mi mano
hasta que haya pasado:
23 Entonces quitaré mi mano, y verás mi es-
palda; pero mi rostro no se verá.

# 34

1 Y él Señor dijo a Moisés: Haz otras dos piedras
como las dos primeras; y pondré sobre ellos las

palabras que estaban en las primeras piedras, que
fueron quebradas por ti.
2 Y prepárate por la mañana, y sube al monte
Sinaí, y ven delante de mí allí en la mañana, en la
cumbre de la montaña.
3 Nadie vendrá contigo, ni permitirás que nadie
sea visto en ninguna parte de la montaña; que no
se acerquen rebaños o manadas para obtener su
alimento a sus pies.
4 Entonces Moisés recibió dos piedras cortadas
como la primera; y temprano en la mañana subió
al Monte Sinaí, como el Señor le había dicho, con
las dos piedras en su mano.
5 Y él Señor descendió en la nube, y tomó su lugar
al lado de Moisés, y Moisés adoró el nombre del
Señor.
6 Y el Señor pasó ante sus ojos, diciendo: El Señor,
el Señor, un Dios lleno de piedad y de gracia, lento
para la ira y grande en misericordia y en verdad;
7 Teniendo misericordia de miles, que perdona,
la maldad y el pecado; él no permitirá que los
malhechores sean liberados, sino que enviará cas-
tigos a los niños por los pecados de sus padres,
y en los hijos de sus hijos a la tercera y cuarta
generación.
8 Entonces Moisés rápidamente se postró sobre su
rostro en adoración.
9 Y él dijo: Sí ahora tengo gracia en tus ojos, vaya
ahora el Señor entre nosotros, porque este es un
pueblo terco, y danos el perdón por nuestras mal-
dades y nuestro pecado, y tómanos por tu herencia.
10 Y el Señor dijo: Mira, esto, Yo hago pacto: ante
los ojos de tu pueblo haré maravillas, como las que

no se han hecho en toda la tierra ni en ninguna nación; y todo tu pueblo verá la obra de el Señor, porque lo que estoy a punto de hacer por ti es muy temible.

11 Cuida de hacer las órdenes que te doy hoy; Echaré de delante de ti a los amorreos, a los cananeos, a los hititas, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos.

12 Pero cuídate, y no hagas ningún acuerdo con la gente de la tierra adonde vas, porque será una causa de pecado para ti.

13 Pero sus altares serán derribados, sus columnas quebrantadas y sus imágenes destruidas.

14 Porque no seréis adoradores de ningún otro dios, porque el Señor es un Dios que no dará su honor a otro. Dios celoso es.

15 Así que ve que no estén de acuerdo con la gente de la tierra, y no ir en pos de sus dioses, o participar en sus ofrendas, o ser invitados en sus fiestas,

16 O tomen a sus hijas para tus hijos; porque cuando sus hijas adoran a sus dioses, harán que sus hijos participen con ellos.

17 No se hagan dioses de metal.

18 Guarda la fiesta de los panes sin levadura; durante siete días tu comida será pan sin levadura, como yo te di órdenes, a la hora habitual del mes de Abib; porque en ese mes saliste de Egipto.

19 Cada primer hijo varón es mío; el primer nacimiento masculino de tu ganado, el primer macho de cada buey y oveja.

20 Se puede dar un cordero en pago por la cría de un asno, pero si no pagas, se deberá romper

el cuello del asno. Por todos los primeros hijos,
debes hacer el pago. Nadie debe venir ante mi sin
una ofrenda.
21 Seis días trabajen, pero el séptimo día des-
cansen: al momento de arar y al cortar el grano,
tendrán un día de descanso.
22 Y celebrarás la fiesta de las semanas cuando
recibas los primeros frutos del grano, y la fiesta
al final del año cuando tomes el producto de tus
campos.
23 Tres veces en el año, que todos tus varones
vengan delante del Señor, el Dios de Israel.
24 Porque enviaré naciones delante de ti, y ex-
tenderé los límites de tu tierra; y ningún hombre
intentará tomar su tierra mientras ustedes suben
a adorar al Señor, tres veces al año.
25 No se ofrecerá levadura con la sangre de mi
ofrenda, y la ofrenda de la fiesta de la Pascua no
se podrá guardar hasta la mañana.
26 Toma las primicias de tu tierra como ofrenda
a la casa del Señor tu Dios. No dejes que él cabrito
se cocine en la leche de su madre.
27 Y él Señor dijo a Moisés: Pon todas estas
palabras por escrito; porque en ellos se basa el
pacto que haré con ustedes.
28 Y durante cuarenta días y cuarenta noches
Moisés estuvo allí con el Señor, y en ese tiempo no
tuvo comida ni bebida. Y puso por escrito en las
piedras las palabras del acuerdo, las diez reglas de
la ley.
29 Cuando Moisés descendió del monte Sinaí,
con las dos piedras en su mano, no era consciente
de que su rostro brillaba por su conversación con
Dios.

30 Pero cuando Aarón y todos los hijos de Israel
vieron a Moisés y el resplandor de su rostro, no se
acercaron a él por temor.
31 Entonces Moisés envió a buscarlos; y Aarón,
con los jefes del pueblo, vino a él; y Moisés habló
con ellos.
32 Y después, se acercaron todos los hijos de
Israel, y él les dio todas las órdenes que el Señor le
había dado en el monte Sinaí.
33 Y al final de su charla con ellos, Moisés se
cubrió la cara con un velo.
34 Pero cuando Moisés entraba delante del Señor
para hablar con él, se quitaba el velo hasta que
salía. Y cada vez que salía, les decía a los hijos de
Israel lo que le habían ordenado que dijera;
35 Y los hijos de Israel vieron que la cara de
Moisés estaba brillando; y Moisés se cubrió la cara
con el velo hasta que fue al Señor.

# 35

1 Y Moisés envió a todos los hijos de Israel a que
se unieran, y les dijo: Esto es lo que el Señor ha
dicho y estas son sus órdenes.
2 Seis días se trabajará, pero el séptimo día es un
día santo para ustedes, un día de reposo para el
Señor; cualquiera que haga algún trabajo en ese
día será condenado a muerte.
3 No se encenderá fuego en ninguna de sus casas
en el día de reposo.
4 Y dijo Moisés a toda la congregación de los hijos
de Israel: Este es el mandato que el Señor ha dado:
5 Toma de entre ustedes una ofrenda al Señor;
cualquiera que tenga la voluntad en su corazón,
que dé su ofrenda al Señor; oro y plata y bronce;

6 Y tela azul, púrpura y rojo, y el mejor lino fino y
cabello de cabras,
7 Y pieles de carnero de color rojo, y cuero, y
madera de acacia,
8 Y aceite para las luces, y especias para el aceite
sagrado de la unción y para él incienso aromático
para quemar.
9 Y piedras de ónice y las joyas para cortar para
el efod y para él pectoral del sacerdote.
10 Y cada hombre de corazón sabio entre ustedes
venga y haga lo que el Señor le haya ordenado;
11 La casa y su tienda y su cubierta, sus ganchos
y sus tablas, sus varillas y sus columnas y sus
basas;
12 El arca con sus varillas y él propiciatorio el
velo colgando delante de ella;
13 La mesa y sus varas, todos sus vasos, y el pan
de la propiciación;
14 Y el candelabro para las luces, con sus vasijas
y sus lámparas y el aceite para la luz;
15 Y el altar para la quema de especias, con sus
varas, y el aceite sagrado de la unción y él incienso
aromático, y la cortina para la puerta, a la puerta
de la tienda;
16 El altar de las ofrendas quemadas, con su en-
rejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios,
la palangana para lavar y su base;
17 Las cortinas para él atrio, sus columnas y sus
bases, y el telón para la entrada;
18 Los estacas para la tienda, y las estacas para
el atrio y sus cuerdas;
19 Las túnicas para ministrar en el lugar santo,
las túnicas sagradas para el sacerdote Aarón, y las

túnicas para sus hijos cuando actúan como sacerdotes.
20 Y todos los hijos de Israel se apartaron de Moisés.
21 Y a todos los que sintieron movidos de corazón, a todos los que se guiaron por el impulso de su espíritu, vinieron con su ofrenda para el Señor, para lo que fuera necesario para la Tienda de reunión y su obra y para las vestiduras sagradas.
22 Vinieron, hombres y mujeres, todos los que estaban dispuestos a dar, y dieron alfileres, narigueras, anillos de dedo y adornos para el cuello, todo de oro; todos dieron una ofrenda de oro al Señor.
23 Y todos los que tenían tela azul, púrpura y rojo, y el mejor lino y pelo de cabra, y pieles de oveja de color rojo y cuero, se los dieron.
24 Todos los que tenían plata y bronce les ofrecieron al Señor; y todos los que tenían madera de acacia, como la que se necesitaba para el trabajo, se la dieron.
25 Y todas las mujeres que eran expertas con sus manos, hicieron telas, y dieron la obra de sus manos, tela azul, púrpura y rojo, y el mejor lino.
26 Y aquellas mujeres que tenían el conocimiento, hicieron el cabello de las cabras en tela.
27 Y los príncipes dieron piedras de ónice, y las joyas cortadas para el efod y el pectoral del sacerdote;
28 Y la sal y el aceite para la luz, y el aceite santo para la unción y él incienso aromático.

29 Los hijos de Israel, cada hombre y cada mujer,
por el impulso de sus corazones, dieron sus ofren-
das libremente al Señor por la obra que el Señor le
había ordenado a Moisés que hiciera.
30 Y Moisés dijo a los hijos de Israel: He aquí que
el SEÑOR designó a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de
Hur, de la tribu de Judá;
31 Y lo ha llenado del espíritu de Dios, en toda
sabiduría, conocimiento y arte de todo tipo;
32 Como diseñador experto de cosas bellas, tra-
bajando en oro, plata y bronce;
33 Entrenado en el corte de piedras y el adorno
de la madera y en todo tipo de trabajos manuales.
34 Y le dio a él, y a Aholiab, hijo de Ahisamac, de
la tribu de Dan, el poder de entrenar a otros.
35 A ellos les ha dado conocimiento de todas
las artes del artesano, del diseñador y del obrero
experto; del fabricante de bordado en tela azul,
púrpura y rojo y el mejor lino y del fabricante
de telas; son capacitados en todas las artes del
diseñador y el obrero entrenado.

# 36

1 Dejen que Bezaleel y Aholiab se pongan a tra-
bajar, con todo hombre de corazón sabio a quien
el Señor ha dado sabiduría y conocimiento, para
hacer lo que sea necesario para ordenar el lugar
santo, tal como el Señor ha dado órdenes.
2 Entonces Moisés envió a buscar a Bezaleel y a
Aholiab, y a todos los hombres de corazón sabio
a quienes el Señor había dado sabiduría, incluso a
todos los que se sintieron movidos por el impulso
de su corazón a venir y tomar parte en la obra:

3 Y tomaron de Moisés todas las ofrendas que los
hijos de Israel habían dado para la edificación del
lugar santo. Y aún así continuaron dándole más
ofrendas gratuitas todas las mañanas.
4 Entonces los sabios, que estaban haciendo
todo el trabajo del lugar santo, vinieron de su
trabajo;
5 Y dijo a Moisés: La gente está dando mucho
más de lo que se necesita para la obra que el Señor
nos ha dado que debemos hacer.
6 Entonces Moisés hizo un mandamiento y
lo repartió entre todas las tiendas, diciendo:
Ninguno de los hombres ofrezca más ofrendas por
el lugar santo. Entonces se evitó que la gente diera
más.
7 Porque el material que tenían era suficiente y
más que suficiente para todo el trabajo que había
que hacer.
8 Entonces todos los obreros expertos entre ellos
hicieron la Casa con sus diez cortinas; del mejor
lino, azul y morado y rojo, los hicieron, con querubines bordados por diseñadores expertos.
9 Cada cortina tenía veintiocho codos de largo y
cuatro codos de ancho, todos de la misma medida.
10 Y se unieron cinco cortinas, y las otras cinco
cortinas se unieron entre sí.
11 Y pusieron ojales azules en el borde de la
cortina exterior del primer grupo, y de la misma
manera en la cortina exterior del segundo grupo.
12 Cincuenta ojales en una cortina y cincuenta
en el borde de la cortina del otro grupo; los ojales
son opuestos el uno al otro.

13 E hicieron cincuenta ganchos de oro, uniendo
las cortinas, una a la otra, con los ganchos; y así la
tienda formaba un todo.
14 E hicieron cortinas de pelo de cabras para la
tienda; once cortinas fueron hechas.
15 Cada cortina tenía treinta codos de largo y
cuatro codos de ancho, todos de la misma medida.
16 Cinco cortinas se unieron para formar un
grupo, y seis cortinas se unieron para formar el
otro grupo.
17 Y pusieron cincuenta ojales de cuerda en el
borde de la cortina exterior del primer grupo, y
cincuenta ojales en el borde de la cortina exterior
del segundo grupo,
18 Y cincuenta ganchos de bronce para unirlos
para hacer la tienda.
19 Y hicieron una cubierta de pieles de oveja de
color rojo, para pasar la tienda, y una cubierta de
cuero que fuera sobre encima.
20 Y para los montantes de la casa hicieron
tableros de madera de acacia.
21 Las tablas tenían diez codos de largo y un codo
y medio de ancho.
22 Cada tabla tenía dos espigas fijadas en ella,
para unirlas una con la otra; todas las tablas se
hicieron de esta manera.
23 Hicieron veinte tablas para el lado sur del
santuario:
24 Y para estas veinte tablas, cuarenta basas de
plata, dos basas debajo de cada tabla, para tomar
sus espigas.
25 Y para el segundo lado de la casa, en el norte,
hicieron veinte tablas,

26 Con sus cuarenta bases de plata, dos basas
para cada tabla.
27 Y para el lado oeste de la casa, en la parte
posterior, hicieron seis tablas,
28 Y dos tablas para los ángulos en la parte poste-
rior.
29 Estos se unieron en la base y en la parte
superior a un anillo, formando así los dos ángulos.
30 Así que había ocho tablas con dieciséis basas
de plata; dos basas debajo de cada tabla.
31 E hicieron barras de madera dura; cinco para
las tablas en un lado de la casa,
32 Y cinco para las tablas en el otro lado del san-
tuario, y cinco para las tablas en la parte posterior,
en el oeste.
33 La barra del medio estaba hecha para atrav-
esar los anillos de todas las tablas de un extremo
al otro.
34 Todas las tablas estaban chapadas de oro, y los
anillos por donde pasaban las varillas eran de oro,
y las varillas estaban chapadas de oro.
35 Y él hizo el velo del mejor lino, azul, púrpura
y rojo, trabajado con querubines bordados,
diseñadas por obreros expertos.
36 Y le hicieron cuatro columnas de madera dura
cubierta de oro: tenían ganchos de oro y cuatro
basas de plata.
37 E hicieron una cortina para la puerta del
tabernáculo, del mejor lino con bordados de azul,
púrpura y rojo;
38 Y cinco columnas para la cortina, con sus
ganchos; las cabezas de las columnas eran de oro

y estaban rodeadas con anillos de oro; y sus cinco basas eran de bronce.

# 37

1 Y Bezaleel hizo el cofre del pacto de madera de acacia, de dos codos y medio de longitud, un codo y medio de ancho y un codo y medio de altura;
2 Y lo cubrió por dentro y por fuera con el mejor oro, y poniendo un borde de oro alrededor de él.
3 E hizo cuatro anillos de oro para sus cuatro ángulos, dos de un lado y dos del otro,
4 Y varillas del mismo palo de acacia chapado en oro.
5 Estas varas metió en los anillos a los lados del cofre del pacto, para poder levantarlo.
6 E hizo la cubierta todo de oro, de dos codos y medio, y de codo y medio de ancho.
7 E hizo dos querubines de oro, labrados a martillo, a los dos extremos del propiciatorio;
8 Colocando uno en un extremo y uno en el otro; los querubines fueron parte del propiciatorio.
9 Y sus alas estaban extendidas sobre la cubierta; los rostros de los querubines estaban uno enfrente del otro y de frente al propiciatorio .
10 E hizo la mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, un codo de ancho y un codo y medio de altura;
11 La cubrió con el mejor oro y poniendo un borde de oro alrededor de él.
12 Y él hizo un marco alrededor de él, tan ancho como la mano de un hombre, bordeado de oro por todas partes.
13 E hizo cuatro anillos de oro, y puso los anillos en los ángulos de sus cuatro patas.

14 Los anillos se fijaron debajo del marco para
tomar las varillas con las que se debía levantar la
mesa.
15 Las barras para levantar la mesa las hizo de
madera de acacia chapada en oro.
16 Y todos los vasos de mesa, los platos y las
cucharas y los tazones, y las copas para los líquidos,
hizo del mejor oro.
17 Entonces él hizo el candelabro, del mejor oro;
su base y su columna eran de oro martillado; sus
copas, capullos y flores estaban hechos del mismo
metal:
18 Tenía seis ramas que salían de sus lados, tres
de un lado y tres del otro;
19 Cada rama tiene tres copas hechas como flo-
res de almendro, cada copa con un capullo y una
flor en todas las ramas;
20 Y en su columna, cuatro copas como flores de
almendro, cada una con su capullo y su flor;
21 Y cada uno de los tres pares de brazos que
salían del candelabro tenían un capullo, para las
seis ramas de el.
22 Los capullos y las ramas estaban hechos del
mismo metal, todos juntos una obra completa del
mejor oro martillado.
23 E hizo los siete vasos para las lámparas, y
despabiladeras y todos los instrumentos necesar-
ios para ella, de oro.
24 Un talento del mejor oro fue utilizado para la
fabricación de él y sus utensilios.
25 E hizo el altar del incienso, usando la misma
madera de acacia; era cuadrado, de un codo de

largo y un codo de ancho y dos codos de alto; los
cuernos hechos de la misma madera.
26 La parte superior, los lados y los cuernos
estaban cubiertos con el mejor oro; y él puso un
borde de oro alrededor de él.
27 E hizo dos anillos de oro, colocándolos en los
dos lados opuestos debajo del borde, para tomar
las varillas para levantarlo.
28 Las varillas que hizo de la misma madera de
acacia, chapado con oro.
29 Y él hizo el aceite sagrado y el incienso de
perfume puro, según el arte del perfumista.

# 38

1 El altar de las ofrendas quemadas hizo de
madera de acacia; un altar cuadrado, de cinco
codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos
de alto,
2 Y puso cuernos en sus cuatro ángulos hechos de
la misma, y lo cubrió con bronce;
3 Y se usó bronce para todos los utensilios del
altar, las canastas y las tenazas, las vasijas y los
ganchos para carnes y las bandejas de fuego; to-
dos los vasos que hizo de bronce.
4 E hizo una parrilla de bronce para el altar,
debajo del marco a su alrededor, extendiéndose
hasta la mitad;
5 Y cuatro anillos para los cuatro ángulos de esta
parrilla, para tomar las varillas.
6 Las varillas que hizo de madera de acacia
chapada con bronce.

7 Él puso las varillas a través de los anillos en
los lados opuestos del altar para levantarlo; hizo
el altar hueco, tapiado con madera.
8 Hizo también la vasija de lavar de bronce sobre
una base de bronce, usando los espejos de bronce
pulidos que le dieron las mujeres que servían en
las puertas de la Tienda de reunión.
9 Para hacer el atrio, puso cortinas en el lado sur,
del mejor lino, de cien codos de longitud.
10 Sus veinte columnas y sus veinte basas eran
de bronce; y los ganchos de los pilares y sus anillos
eran de plata.
11 Y para el lado norte. cortinas de cien codos de
longitud, sobre veinte pilares de bronce en basas
de bronce, con ganchos y bandas de plata.
12 Y en el lado del oeste, cortinas de cincuenta
codos de longitud, sobre diez columnas en diez
basas, con anillos de plata.
13 Y en el lado este, el atrio era de cincuenta
codos de largo.
14 Las cortinas a un lado de la puerta eran de
quince codos de largo, sobre tres columnas con
sus tres basas;
15 Y lo mismo al otro lado de la entrada; de este
lado y sobre eso, las cortinas tenían quince codos
de largo, sobre tres pilares con sus tres basas.
16 Todas las cortinas eran del mejor lino.
17 Y las basas de las columnas eran de bronce;
sus ganchos y los anillos eran de plata; todos los
pilares estaban cubiertos de plata.
18 Y el velo de la entrada del atrio era del mejor
lino, finamente bordada de azul, púrpura y rojo en

bordado; tenía veinte codos de largo y cinco codos
de alto, para ir con las cortinas a los lados.
19 Había cuatro columnas con sus basas, todas
de bronce, los ganchos eran de plata, y sus capite-
les y sus anillos estaban cubiertas de plata.
20 Todos las estacas usadas para él santuario y el
atrio alrededor de ella eran de bronce.
21 Este es el precio de la construcción del san-
tuario, el santuario del pacto, según la palabra de
Moisés, para la obra de los levitas bajo la dirección
de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote.
22 Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu
de Judá, hizo todo lo que el Señor le había dado a
Moisés que hiciera.
23 Y con él estaba Aholiab, hijo de Ahisamac, de
la tribu de Dan; un diseñador en él labrado con
cincel y un obrero entrenado, experto en bordado
de azul, púrpura y rojo, y el mejor lino.
24 El oro usado para todo el trabajo diferente
hecho para el lugar santo, el oro que se le dio,
fue de veintinueve talentos, y setecientos treinta
siclos de peso, por la escala del lugar santo.
25 Y la plata dada por los contados del pueblo fue
de cien talentos, y mil setecientos setenta y cinco
siclos de peso, según la balanza del lugar santo.
26 Un beka, es decir, medio siclo por la es-
cala sagrada, para todos los que fueron contados;
había seiscientos tres mil quinientos cincuenta
hombres de veinte años o más.
27 De esta plata, se usaron cien talentos para
hacer las basas de las columnas del lugar santo y
del velo; un talento para cada basa.

28 Y se usaron mil setecientos setenta y cinco sic-
los de plata para hacer los ganchos de las colum-
nas, y para plaquear las partes superiores de los
pilares y para hacer sus anillos.
29 El bronce que se le dio fue setenta talentos,
dos mil cuatrocientos siclos;
30 De él hizo las basas de la entrada de la tienda
de reunión, y el altar de bronce, y la parrilla para
él altar, y todos los utensilios para el altar,
31 Y las basas para el atrio en todas partes y para
su entrada, y todos las estacas para él santuario
para él atrio.

# 39

1 Y de la costura de azul, púrpura y rojo hicieron
las vestiduras para la obra del lugar santo, y las
vestiduras sagradas para Aarón, como el Señor le
había dado órdenes a Moisés.
2 El efod hizo de oro, tela azul, púrpura, rojo y el
mejor lino;
3 Martillando el oro en láminas delgadas y
cortándolo en alambres para trabajar en la tela
azul y el púrpura y el rojo y el lino por el diseñador.
4 E hicieron dos hombreras para unir sus bordes
en la parte superior de los brazos.
5 Y él cinto bellamente trabajado que estaba so-
bre él, era del mismo diseño y del mismo material,
trabajado en oro y tela azul, púrpura y rojo y lino
torcido, como el Señor le dio órdenes a Moisés.
6 Luego hicieron las piedras de ónice, fijadas en
marcos de oro y cortados como un sello, con los
nombres de los hijos de Israel.

7 Estos se pusieron sobre las hombreras del
efod, para ser piedras de memoria para los hijos
de Israel, como el Señor le había dicho a Moisés.
8 El pectoral del sacerdote fue diseñada como el
efod, del mejor lino trabajado con oro y tela azul,
púrpura y rojo.
9 Era cuadrado y doblado en dos, tan largo y
ancho como la mano de un hombre;
10 Y sobre ella pusieron cuatro líneas de piedras:
en la primera línea había una cornalina, una
crisólito y una esmeralda;
11 En el segundo, un rubí, un zafiro y un ónice;
12 En el tercero, un jacinto, un ágata y una ama-
tista;
13 En el cuarto, un topacio, un berilo y un jaspe;
fueron arreglados en marcos retorcidos de oro.
14 Había doce piedras para las doce tribus de
Israel; en cada uno se cortó el nombre de una de
las tribus de Israel, como el corte de un sello.
15 Y en él pectoral pusieron cadenas de oro,
retorcidas como cuerdas.
16 E hicieron dos marcos de oro y dos anillos
de oro, y los anillos se fijaron en los extremos del
pectoral del sacerdote;
17 Y pusieron las dos cadenas retorcidas en los
dos anillos en los extremos del pectoral del sacer-
dote;
18 Y los otros dos extremos de las cadenas se
unieron a los dos marcos y se fijaron en la parte
delantera del efod sobre las hombreras.
19 Hicieron además dos anillos de oro, y los
pusieron en los dos extremos inferiores del pec-
toral, en el lado interno más cercano al efod.

20 Y se pusieron otros dos anillos de oro en la
parte delantera del efod, sobre las hombreras, en
la unión y sobre él cinto labrado.
21 Y los anillos en el pectoral se fijaron a los anil-
los del efod con una cuerda azul, manteniéndolo
en su lugar sobre el cinto del mismo efod, para
que él pectoral no se soltara, como el Señor le dio
órdenes a Moisés.
22 El manto que iba con el efod estaba hecho de
azul;
23 Con un agujero en la parte superior en el
medio, como el agujero en el saco de un hombre
luchador, bordeado con una banda para hacerlo
fuerte.
24 Las faldas del manto se trabajaban en las oril-
las con granadas en azul y púrpura y rojo hechas
de lino torcido.
25 Y entre las granadas alrededor de la falda
pusieron campanillas de oro, como el Señor le dio
órdenes a Moisés.
26 Alrededor de la falda de la túnica había cam-
panas y granadas a su vez.
27 Los abrigos para Aarón y sus hijos hicieron del
mejor lino;
28 Y la mitra para Aarón, y hermosos tocados de
lino, y pantalones de lino,
29 Y una cinta de lino bordado con un diseño de
azul, púrpura y rojo, como el Señor le había dicho a
Moisés.
30 La placa para la corona sagrada estaba hecha
del mejor oro, y sobre ella se cortaron estas pal-
abras: SANTIDAD AL SEÑOR.
31 Fue fijado al tocado con una cuerda azul,
como el Señor le había dado órdenes a Moisés.

32 Así que todo el trabajo del santuario, el santuario de reunión estaba hecho; como el Señor le había dado órdenes a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

33 Entonces llevaron la tienda a Moisés, la tienda con todo lo necesario para ella; sus ganchos, sus tablas, sus varillas, sus columnas y sus basas;

34 La cubierta exterior de piel de oveja de color rojo, y la cubierta de cuero, y el velo de la entrada;

35 El cofre del pacto, con sus varas y él propiciatorio;

36 La mesa, con todos sus vasos y el pan santo;

37 El candelabro, con los recipientes para colocar las luces en sus lugares sobre él, y todos sus recipientes, y el aceite para las luces;

38 Y el altar de oro, y el aceite sagrado, y él incienso aromático, y la cortina para la entrada de la tienda;

39 Y el altar de bronce, con su parrilla de bronce, y sus varas, y todos sus utensilios, y el recipiente para lavatorio y su base;

40 Las cortinas para el espacio abierto, con los pilares y sus basas, y la cortina para la entrada, y los cordones y estacas, y todos los instrumentos necesarios para el trabajo del santuario de la Tienda de reunión;

41 Las túnicas para usar en el lugar santo, y las túnicas sagradas para Aarón y sus hijos cuando actúan como sacerdotes.

42 Los hijos de Israel hicieron todo lo que el Señor le había dado a Moisés.

43 Entonces Moisés, viendo todas sus obras, vio
que habían hecho todo lo que el Señor había dicho,
y les bendijo.

# 40

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 El primer día del primer mes debes colocar el
santuario de la Tienda de reunión.
3 Y en su interior pon el cofre del pacto, colgando
el velo delante de ella.
4 Y pon la mesa dentro, colocando todas las
cosas en orden; y pongan el candelabro, y coloca
al candelabro sus lámparas.
5 Y pon el altar de oro para él incienso delante
del cofre del pacto, y cuelga la cortina sobre la
entrada del santuario.
6 Y pondrás el altar de las ofrendas quemadas
delante de la puerta de la Tienda de reunión.
7 Y que el vaso para lavatorio, con agua en él, se
ponga entre la Tienda de reunión y el altar.
8 Y pon las cortinas que forman el atrio alrede-
dor de ella, con la cortina sobre su entrada.
9 Y toma el aceite santo, y ungirás el tabernáculo
todo lo que hay en él, y ungirás todos los utensilios;
porque lo que está en él es santo;
10 Y ungirás como aceite el altar de la ofrenda
quemada, y lo santificarás con todos sus vasos;
este altar debe ser santísimo.
11 Y ungirás la vasija de lavar y su base, y san-
tifícalos.
12 Entonces Aarón y sus hijos vayan a la puerta
de la Tienda de reunión; y después de lavarlos con
agua,

13 Debes vestir a Aarón con las vestiduras
sagradas; y lo ungirás con aceite, y lo santificarás,
para que sea mi sacerdote.
14 Y lleven sus hijos con él, y vístanlos con las
túnicas;
15 Y y los ungirás con aceite como lo hiciste con
su padre, para que sean mis sacerdotes; con la
unción del aceite los convertirás en sacerdotes
para siempre, de generación en generación.
16 Y Moisés hizo esto; como el Señor le dio
órdenes, así lo hizo.
17 Así que en el primer día del primer mes en el
segundo año el santuario fue levantado.
18 Moisés levantó el santuario; colocando sus
bases en posición y levantando sus montantes,
colocando las varillas y plantando los pilares en
su lugar;
19 Extendiendo la tienda exterior sobre ella, y
cubriéndola, como el Señor le había dado órdenes.
20 Y él tomó la ley y la puso dentro del arca, y
puso las varas a su lado y la cubierta sobre ella;
21 Y llevó el cofre del pacto al santuario, col-
gando el velo delante de él, como el Señor le había
dado órdenes.
22 Y él puso la mesa en la Tienda de reunión, en
el lado norte fuera del velo.
23 Y puso el pan delante del Señor, como él Señor
lo había dicho.
24 El candelabro lo puso en la Tienda de reunión,
frente a la mesa, en el lado sur:
25 Encendiendo las luces delante del Señor, como
el Señor le había dado órdenes.
26 Y puso el altar de oro en la Tienda de reunión,
delante del velo:

27 Y quemó sobre él el incienso aromático, como
el Señor le había dado órdenes.
28 Y él puso la cortina en la puerta del santuario.
29 Y a la puerta del santuario de la Tienda de
reunión, él puso el altar de las ofrendas quemadas,
ofreciendo en él las ofrendas quemadas y las
ofrendas de cereales, como el Señor le había dado
las órdenes.
30 Y entre el altar y la Tienda de reunión, puso el
recipiente con agua para lavar.
31 En él se lavaron las manos y los pies de Moisés,
Aarón y sus hijos,
32 Cada vez que entraban en la Tienda de re-
unión, y cuando se acercaban al altar, como el
Señor le había dado órdenes a Moisés.
33 Y él puso las cortinas que forman el atrio
alrededor del santuario y el altar, y puso la cortina
sobre la entrada. Entonces Moisés hizo el trabajo
completo.
34 Entonces la nube descendió y cubrió la tienda
de reunión, y la casa estaba llena de la gloria del
Señor;
35 De modo que Moisés no pudo entrar en la
Tienda de reunión, porque la nube descansaba
sobre ella, porque él santuario estaba lleno de la
gloria del Señor.
36 Y cuando la nube se levantaba de la Casa, los
hijos de Israel continuaban su viaje:
37 Pero mientras la nube estaba allí, no hicieron
ningún movimiento hasta que la nube se lev-
antaba, tampoco ellos levantaban su campa-
mento.
38 Porque la nube del Señor estaba descansando
en él santuario de día, y en la noche había fuego en

la nube, ante los ojos de todo el pueblo de Israel, y así fue en todos sus viajes.

# La Biblia en Español Sencillo
## The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http:// creativecommons.org/ licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

cxx

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8